



## Construyendo la paz de Utrecht: las negociaciones secretas entre Francia y Gran Bretaña y la firma de los preliminares de Londres<sup>1</sup>

Manuel Castellano García<sup>2</sup>

Recibido: 21 de enero de 2019 / Aceptado: 1 de abril de 2020

**Resumen.** Finalizar la guerra de Sucesión española fue una ardua tarea diplomática. Después de casi una década de conflicto y varios fracasos diplomáticos, fue esencial la apertura en el verano de 1710 de un canal bilateral y secreto a través de la cual Francia y Gran Bretaña, actuando al margen de sus respectivos aliados, llegaron a una serie de acuerdos preliminares clave para lograr la conclusión del conflicto. El objetivo de este artículo es aclarar dicho proceso de negociación mediante el examen de la delicada estructura en la que se concibieron los contactos secretos franco-británicos y ofrecer una visión global de una compleja negociación que definió de manera decisiva los acuerdos firmados en Utrecht.

**Palabras clave:** diplomacia; negociación secreta; Guerra de Sucesión española; relaciones internacionales; Paz de Utrecht.

### [en] Building the peace of Utrecht: the secret negotiations between France and Great Britain and the signing of the preliminaries of London

**Abstract.** Finalising the war of the Spanish Succession was an arduous diplomatic task. After nearly a decade of conflict and several diplomatic failures, it was essential the opening in the summer of 1710 of a bilateral and secret route through which France and Great Britain, acting apart from their respective allies, reached a series of key preliminary agreements to achieve concluding the conflict. This article aims to clarify the negotiating process by examining the delicate structure around where the Franco-British secret contacts were conceived, and to provide a global vision of a challenging negotiation that decisively defined the agreements subsequently signed in Utrecht.

**Keywords:** diplomacy; secret negotiation; War of the Spanish Succession; international relations; Peace of Utrecht.

**Sumario:** 1. El contexto franco-británico y los primeros contactos, 2. El inicio de la negociación bilateral, 3. Las misiones de Prior y Mesnager: del descubrimiento del secreto a la firma de los preliminares de Londres, Bibliografía

**Cómo citar:** Castellano García, M., Construyendo la paz de Utrecht: las negociaciones secretas entre Francia y Gran Bretaña y la firma de los preliminares de Londres, en *Cuadernos de Historia Moderna* 45(1), 199-232.

<sup>1</sup> Este artículo se enmarca dentro del trabajo de los proyectos España y Francia: Intereses dinásticos e intereses nacionales (1701-1733), PGC2018-097737-B-I00 y Grup d'estudi de les institucions i de les cultures polítiques (segles XVI-XXI) (2017 SGR 1041). Quisiera agradecer a Joaquim Albareda sus observaciones y sugerencias a la primera versión de este texto.

<sup>2</sup> Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.  
<https://orcid.org/0000-0003-4706-520X>  
E-mail: manuelcastellano@gmail.com

De la misma forma que es necesario preparar una guerra, es necesario preparar una paz. Su conclusión requiere del funcionamiento de un complicado entramado en el cual los encargados de iniciar la negociación y sus formas, así como los tiempos y estrategias escogidas presentan una importancia crucial no ya para asegurar su feliz conclusión, sino incluso para anotarse el primer éxito: conseguir ponerla en marcha.

La guerra de Sucesión española es un claro ejemplo de la complejidad que presenta finalizar una guerra. Varios intentos resultaron infructuosos, de forma que tras fracasar tanto las conversaciones informales de 1706 entre franceses y las Provincias Unidas como las negociaciones de La Haya (1709) y Gertruydenberg (principios de 1710)<sup>3</sup> no fue hasta el verano de 1710 cuando, tras más de una década de conflicto, se iniciaron contactos secretos entre franceses y británicos. Aún entonces la decidida actitud belicista de varios de los combatientes y la división interna entre defensores y detractores de la paz dentro de Gran Bretaña, principal combatiente aliado, obligaron a Francia y al nuevo gobierno *tory* a sostener un precario equilibrio, manteniendo las conversaciones al margen de sus aliados pero buscando sentar unas bases suficientes para sumarlos más adelante a las conferencias generales de paz. Estos contactos no pueden entenderse tampoco sin contextualizar la delicada situación que atravesaba Gran Bretaña, donde la inestabilidad política y económica, la coexistencia de sectores antagonistas favorables y contrarios a la paz y la necesidad de no romper ni enturbiar en exceso la relación con sus aliados obligaba a que todo intento de negociación implicase y fuese conocido por el menor número posible de personas y se mantuviese en absoluto secreto.

Nuestra intención, por tanto, es profundizar en la compleja negociación secreta franco-británica hasta su cristalización en octubre de 1711 con la firma de los conocidos como preliminares de Londres. El estudio de sus diversos momentos, principales protagonistas y estrategias empleadas nos permitirá ahondar en un periodo clave para el fin de la guerra de Sucesión española al consolidar la victoria de la vía pacifista en Gran Bretaña y su culminación con un acuerdo entre británicos y franceses que, a su vez, permitió la convocatoria de la conferencia general de paz de Utrecht y definió los puntos principales de los tratados concluidos en ella.

## 1. El contexto franco-británico y los primeros contactos

Conforme transcurría 1710, el desarrollo bélico en la península ibérica y el continente<sup>4</sup>, la creciente división entre los aliados y las circunstancias internas de varias po-

---

<sup>3</sup> Bély, L.: *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris, Fayard, 1990, pp. 107-110; Bély, L.: *Les relations internationales en Europe: XVIIe-XVIIIe siècles*, Paris, Presses universitaires de France, 1992, pp. 408-410, 413-414; Selig, R. A.: "Gertruydenberg", en Frey, L. y Frey, M. (eds.): *The treaties of the war of the Spanish Succession. An historical and critical dictionary*, Westport, Greenwood Press, 1985, pp. 181-182. Sobre el periodo entre las conversaciones de La Haya y Gertruydenberg ver, J. C. Rule, "France and the Preliminaries to the Gertruydenberg Conference, September 1709 to March 1710", en Hatton, R. M. y Anderson, M. S. (eds.): *Studies in Diplomatic History: Essays in memory of David Bayne Horn*, Londres, 1970, pp. 97-115. Bély analiza Gertruydenberg desde distintos ángulos históricos e historiográficos en "Les larmes de Monsieur Torcy. Un essai sur les perspectives de l'histoire diplomatique à propos des conférences de Gertruydenberg (mars-juillet 1710)", *Histoire, économie et société*, 1983, 2<sup>e</sup> année, n<sup>o</sup>3. pp. 429-456.

<sup>4</sup> Veenendaal Jr, A. J.: "The war of the Spanish Succession in Europe", en Bromley, J. S (ed.): *The New Cambridge modern history: Vol. VI, The rise of Great Britain and Russia, 1688-1715/25*, Cambridge, Cambridge

tencias combatientes —especialmente Francia y Gran Bretaña— mostraban un escenario cada vez más propicio para llegar a un acuerdo que lograrse concluir definitivamente la guerra.

Francia estaba sumida en un complejo contexto bélico, y aunque el rechazo del intento de invasión de Alsacia y la “heroica derrota” de Malplaquet les permitió ganar tiempo y aumentar la moral, seguía presente la amenaza de colapso militar iniciada tras la derrota de Oudenarde y la caída de Lille<sup>5</sup>. Además, a sus ingentes esfuerzos bélicos debía sumar su necesario apoyo a Felipe de Anjou en la península ibérica.

A esta situación se unía al aumento de la conflictividad social causada por las malas cosechas de 1708 y 1709 y la dureza del *grand hiver* de 1709, que provocó escasez de alimentos, alza de precios, hambrunas y un importante aumento de mortalidad<sup>6</sup>. La administración francesa tuvo que buscar en el exterior alimentos para abastecer a la población, tarea dificultada por el bloqueo marítimo británico y holandés, especialmente eficaz en las rutas a través de los países nórdicos<sup>7</sup>.

También su economía se resentía por los costes de una década de guerra, el inevitable descenso de ganancias comerciales y la caída de la producción agrícola, junto a los 3,4 millones de libras empleados en subsidiar a los rebeldes húngaros, Suecia, Colonia y Baviera<sup>8</sup>. Ello acrecentaba la profunda crisis económica que, arrastrando las consecuencias de la mala política económica de Chamillart<sup>9</sup>, estalló en 1709 tras la caída del valor de los *billets de monnaie* con los que la Corona pagaba a sus principales acreedores. El riesgo de colapso económico amenazó con la quiebra a Samuel Bernard, principal prestamista del estado que había realizado operaciones especulativas para tratar de frenar su desplome, obligando a la Corona a mediar para evitar una ruina que podía arrastrar al Tesoro<sup>10</sup>.

Precisamente la caída de Chamillart —que había chocado en numerosas ocasiones con Torcy respecto a las actuaciones diplomáticas y cómo tratar la guerra y las negociaciones de paz<sup>11</sup>— unida a la pérdida de ascendente de Madame de Maintenon permitió a Torcy pasar a la primacía en asuntos de política exterior<sup>12</sup>. Pero eso no evitó que hasta pasados los primeros meses de 1710 el *Conseil d'en haut* careciese de un liderazgo sólido, encontrándose dividido en tres facciones: la partidaria de la guerra,

---

University Press, 1970, pp. 437-440. Para la situación en la península ibérica ver Albareda, J.: *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 289-304.

<sup>5</sup> Lynn, J. A.: *The wars of Louis XIV, 1667-1714*, Londres, Longman, 1999, pp. 319-336.

<sup>6</sup> Lachiver, M.: *Les Années de misère: la famine au temps du Grand Roi, 1680-1720*, París, Fayard, 1991, pp. 268-384.

<sup>7</sup> Schnakenbourg, E.: “L’indispensable ennemi : le gouvernement français et le commerce hollandais pendant la guerre de Succession d’Espagne, 1702-1713. Approche politique et diplomatique”, *Revue du Nord*, 379 (2009/1), p. 94.

<sup>8</sup> Luard, E.: *The balance of power. The system of international relations, 1648-1815*, Basingstoke, MacMillan, 1992, p. 53.

<sup>9</sup> Rowlands, G.: “The economics of war: tax, trade and credit in pursuit of an acceptable peace”, en De Bruin R. y Brinkman, M. (eds.): *Peace was made here. The treaties of Utrecht, Rastatt and Baden 1713-1714*, Utrecht, Imhof, 2013, p. 38.

<sup>10</sup> Albareda, J.: “Proyectos de paz, proyectos para Europa en torno a 1713”, en Torres Arce, M. y Truchuelo García, S. (eds.): *Europa en torno a Utrecht*, Santander, Editorial Universidad Cantabria, 2014, p. 391; Pollitzer, M.: *Le règne des financiers: Samuel Bernard, J. Law, G.-J. Ouvrard*, París, Nouvelles Editions Latines, 1978, pp. 36-43.

<sup>11</sup> Rule, J. C.: *A world of paper: Louis XIV, Colbert de Torcy and the rise of the information state*, Montreal, McGill-Queens University Press, 2014, pp. 396-428.

<sup>12</sup> Rule, J. C.: “Colbert de Torcy, an emergent bureaucracy, and the formulation of French foreign office”, en Hatton, R. (ed.): *Louis XIV and Europe*, Londres, MacMillan, 1976, p. 280.

la favorable a la paz a toda costa y la que abogaba por una paz negociada, en la que se inscribía el propio Torcy. Esta situación dificultaba enormemente la toma de decisiones, que si bien obviamente correspondían a Luis XIV por regla general seguían el sentir mayoritario de un *Conseil* ahora confuso y enfrentado. Por eso, pese a buenas noticias como la consolidación de la alianza franco-bávara y el posible reavivamiento de la guerra del Norte, Torcy se mostraba bastante pesimista respecto al devenir de la guerra y la solución de los problemas que padecía Francia<sup>13</sup>.

Pero Gran Bretaña también pasaba por serias dificultades que se unían al aumento de la confrontación política a causa de la guerra, ya que la conciencia de que tenían poco que ganar en el conflicto fomentaba el crecimiento de un sector *tory* partidario de la paz. Económicamente, a subvencionar a Portugal, Saboya e Imperio se sumaba el mantenimiento de unos 48.000 marineros y 171.000 soldados para la campaña de 1710-11, buena parte tropas mercenarias<sup>14</sup>, disparando el coste de la guerra. Buena parte del mismo se consagraba al ámbito terrestre, otro motivo de fricción ya que muchos *tories* defendían centrarse en campañas marítimas, que además de autofinanciarse con las presas tomadas podían beneficiar al comercio británico<sup>15</sup>. Estos gastos bélicos, que superaron de media los siete millones de libras anuales, dispararon la deuda pública británica que pasó de 14 millones de libras en 1702 a 36.2 millones para el final de la contienda<sup>16</sup>.

Además aún resonaba el resultado del juicio a Henry Sacheverell, procesado a instancias *whigs* por el sermón *The perils of false Brethem, both in Church and Estate*, en el que vieron un desafío a las bases de la revolución de 1688<sup>17</sup>. Su empeño en enjuiciarlo acabó siendo un grave error político, ya que además de canalizar parte del descontento contra el gobierno su defensa fue asumida por prominentes *tories*, que presentaron el juicio como ejemplo del ataque global *whig* contra la iglesia.

El ajustado veredicto –69 a 52 pese controlar los *whigs* la Cámara de los Lores– supuso una victoria moral para Sacheverell y reforzó a los *tories*, al limitarse a una suspensión de tres años como predicador y la quema de sus sermones. Sin obviar el enorme apoyo popular recibido por Sacheverell y las revueltas sucedidas tras su acusación y durante las celebraciones del fallo<sup>18</sup>, lo más preocupante para los *whigs* era que la sentencia fue posible por la ausencia de ocho de sus miembros en las últimas votaciones alegando motivos de salud<sup>19</sup>. Con su actuación quedó patente que no compartían las directrices respecto a la condena y existía una división en el seno del partido que amenazaba con una posible quiebra interna.

<sup>13</sup> Rule, *op. cit* (nota 3, pp. 99-110).

<sup>14</sup> Jones, D. W.: *War and economy in the age of William III and Marlborough*, Oxford, Basil Blackwell, 1988, p. 11; Black, J.: *A system of ambition?: British foreign policy, 1660-1793*, Londres, Longman, 1991, p. 144; Prest W.: *Albion ascendant. English history 1660-1815*, Oxford, Oxford University Press, 1998, p. 87.

<sup>15</sup> Storrs, C.: “La transformación de Gran Bretaña, 1689-1720”, en Torres Arce, M. y Truchuelo García, S. (eds.): *Europa en torno a Utrecht*, Santander, Editorial Universidad Cantabria, 2014, p. 29.

<sup>16</sup> Brewer, J.: *The sinews of power: war, money and the English state, 1688-1783*, Londres, Unwin Hyman, 1989, p. 30; Holmes, G.: *The making of a great power. Late Stuart and early Georgian Britain: 1660-1722*, Londres, Longman, 1993, pp. 432 y 439.

<sup>17</sup> Webb, R. K.: “From toleration to religious liberty”, en Jones, J. R. (ed.): *Liberty secured? Britain before and after 1688*, Stanford, Stanford University Press, 1992, pp. 163-164.

<sup>18</sup> Holmes, G.: “The Sacheverell riots: The Crowd and the Church in early eighteenth-century London”, *Past & Present*, 72 (agosto, 1976), pp. 55-85.

<sup>19</sup> Speck, W. A.: *The birth of Britain: a new nation 1700-1710*, Oxford, Blackwell, 1994, p. 174.

A todos los motivos *whigs* de preocupación había que sumar la propia iniciativa soberana. La reina Ana se mostraba cada vez más hostil al excesivo poder de la *whig Junto* y el “duunvirato” formado por Godolphin y Marlborough. Si desde 1709 había dado algunos tímidos pasos para recortar el poder militar del segundo de ellos tras su polémico intento de ser nombrado Comandante en Jefe vitalicio, a partir de 1710 el conflicto entre ambos fue más evidente que nunca<sup>20</sup>. De igual manera entró en la fase final su relación con Sarah Churchill, esposa de Marlborough y amiga y confidente desde la infancia, perdiendo Sarah la amistad y ascendente sobre la reina en favor de su nueva favorita, Abigail Masham. Tras una última reunión mantenida a principios de abril la reina se negó a volver a verla, quedando Sarah alejada de la corte y perdiendo en enero de 1711 sus cargos de *Mistress of the Robes* y *Keeper of the Privy Purse* pese a una última tentativa de reconciliación a través de una carta que John Churchill entregó en mano a la soberana<sup>21</sup>.

Así las cosas, todo parecía facilitar un giro británico hacia la paz y Torcy conocía la situación. Desde principios de 1710 los informes de François Gaultier, uno de sus agentes en Gran Bretaña, detallaban la pérdida de confianza de la reina en los *whigs*. También incidían en la importancia creciente de la nueva favorita de la reina, que asistía con ella a las reuniones políticas de alto nivel y disfrutaba de la confianza de personalidades como el duque de Buckingham o Robert Harley<sup>22</sup>. Insistía en que entre ella y el duque de Shrewsbury “gobernaban completamente a la Reina”, y que era solo cuestión de tiempo que situase a los *tories* al frente del gobierno<sup>23</sup>.

Los informes de Gaultier sobre la importancia de Shrewsbury quedaron confirmados cuando en abril fue elevado al cargo de *Lord Chamberlain*, un nombramiento relevante por diversos motivos. Por un lado la reina Ana no consultó con Godolphin y Marlborough la idoneidad del candidato, realizando la sustitución cuando Godolphin estaba ausente de Londres y sin que sus posteriores protestas tuviesen ningún efecto. Además de comprobar su pérdida de ascendente sobre la reina ambos quedaron sorprendidos por la decisión de Shrewsbury de entrar en el ministerio junto a Harley, ya que si bien desde 1709 se había mostrado crítico con la *whig Junto* y votó con los *tories* en el juicio a Sacheverell, se le consideraba un *whig* moderado. Precisamente esa adscripción *whig* les hizo plantearse que pese a todo podrían conseguir una buena colaboración con él, pero su inacción frente a los posteriores cambios introducidos por la reina aumentó el malestar *whig* contra él, lo que unido a la abierta hostilidad que le mostraban los Marlborough acabó acercando aún más a Shrewsbury al sector *tory* moderado liderado por Harley<sup>24</sup>. Las consecuencias de ese acercamiento podían ser muy relevantes en el devenir político británico, más aún cuando su preocupación por el impacto económico de la guerra le inclinaba a apoyar la paz: “[...] *so many circumstances from at home as well as from abroad make peace desi-*

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 169-170; Gregg, E.: *Queen Anne*, New Haven, Yale University Press, 2001, p. 300-305.

<sup>21</sup> *Ibidem* (2001), pp. 307-309, 324-329. Puede verse el enfrentamiento entre ambas en profundidad en Hibbert, C.: *The Marlboroughs: John and Sarah Churchill 1650-1744*, Londres, Viking, 2001, pp. 206-268.

<sup>22</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 13 de mayo de 1710, Archives du Ministère des Affaires étrangères (AMAE), C. P. Angleterre. 230, fol. 143.

<sup>23</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 13 febrero 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 228, fol. 70.

<sup>24</sup> Somerville, D. H.: *The king of hearts. Charles Talbot, Duke of Shrewsbury*, Londres, George Allen&Unwin, 1962, pp. 258-266.

nable, that if the nation could see how they might have a good one, it is my opinion they would be very uneasy till they had it"<sup>25</sup>.

Esto explica que ni el fracaso de Gertruydenberg acabase con los intentos franceses para alcanzar la paz. Sin embargo la inflexibilidad y el trato irrespetuoso mostrado allí por los holandeses y el nuevo contexto británico les decidieron a centrar sus esfuerzos en una negociación particular con Gran Bretaña<sup>26</sup>. Por eso, cuando a mediados de junio de 1710 Gaultier apuntó que el momento era propicio al saber los *tories* que no podrían sostener mucho más tiempo el esfuerzo bélico<sup>27</sup>, en Versalles se plantearon conocer a través de los nuevos favoritos de la reina su disposición para la paz. El 10 de julio Torcy le encargó aproximarse a Shrewsbury –y si lo veía conveniente a Abigail Masham– y, de encontrarle receptivo, iniciar un acercamiento para reabrir negociaciones de paz<sup>28</sup>.

Pero ¿quién era François Gaultier? Hijo de un pequeño comerciante normando, fue ordenado sacerdote católico y sacristán de la parroquia de Saint-Germain de Laye. Tras fracasar en su intento de ser nombrado capellán de la capilla del castillo solicitó ser destinado a Gran Bretaña, a donde llegó en 1698 como capellán del Mariscal de Tallard, embajador francés en Londres. Cuando Tallard debió abandonar Gran Bretaña tras el reconocimiento francés de Jacobo Estuardo como sucesor al trono británico, Gaultier permaneció en Londres primero como limosnero del conde Wrastislaw<sup>29</sup>, posteriormente vinculado al conde de Gallas y finalmente como confesor de la esposa de Edward Villiers, conde de Jersey.

Descrito por Courcy como audaz, discreto y agradable<sup>30</sup>, su capacidad para relacionarse con los principales personajes de la sociedad hizo que Tallard, antes regresar a Francia y a instancias de Torcy, le encargase informar discretamente de lo que sucediese en Londres. Siguiendo sus instrucciones y con una frecuencia en aumento a partir de 1705, comenzó a remitir cartas a Mr. Le Vasseur, supuesto banquero residente en la parisina Rue de Sainte-Anne tras quien se encontraba el propio Torcy. Estas cartas eran firmadas bajo el pseudónimo de Mr. Le Vasseur, primo del teórico receptor, refiriéndose a Mr. Delorme o De Lorme cuando debía hablar de sí mismo. En ellas explicó los principales rumores sobre la situación bélica y la actividad política británica, enmascarando la información más sensible como negocios mercantiles y la identidad de sus protagonistas bajo pseudónimos<sup>31</sup> para limitar el riesgo en caso de que interceptasen su correspondencia<sup>32</sup>.

Para acceder a Shrewsbury Gaultier se valió de su relación con Edward Villiers, amigo personal de este, a quien le pidió intermediar tras explicarle su cometido. Si

<sup>25</sup> Shrewsbury a Harley, Londres, 3 de noviembre 1709, citado en Richards, J. O.: *Party propaganda under Queen Anne. The General Elections of 1702-1713*, Charlotte, The University of Georgia Press, 1972, p. 105.

<sup>26</sup> Fueron múltiples los recordatorios a los británicos sobre las malas artes holandesas. De hecho, el propio Luis XIV llegó a comunicar que prefería arriesgarse a una nueva campaña a tratar de nuevo con ellos (ver Memoria de Torcy a Gaultier [sin fecha], AMAE, C. P. Angleterre 232, f. 82).

<sup>27</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 27 de junio de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 203.

<sup>28</sup> Torcy a Gaultier, Versalles, 10 de julio de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 205.

<sup>29</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 6 de mayo de 1703, AMAE, C. P. Angleterre. 213, fol. 195.

<sup>30</sup> Courcy, M. R.: *La coalition de 1701 contre la France*, Paris, E. Plon Nourrit, 1886, p. 270.

<sup>31</sup> Así la reina Ana era “Prothose”, Robert Harley “Vanderberg”, Jacobo Estuardo “Montgoulin”, Abigail Masham “Madame Deslandes” y Shrewsbury “Mr. Morand”. “Mr. Rolland” se empleó con Jersey y, tras su fallecimiento, con Matthew Prior.

<sup>32</sup> Castellano García, M.: “François Gaultier, un artisan de la paix d’Utrecht, 1711-1713”, *Revue d’Histoire Diplomatique*, 132 (2016-3), pp. 258-259.



bien Jersey era receptivo a reiniciar las negociaciones se mostró muy cauteloso antes de implicarse. Para asegurarse de que no trataba con un “aventurero”, le exigió probar que era un agente francés mediante una carta de Torcy<sup>33</sup> o haciendo publicar su nombre en la *Gazette de Paris* del día 15 de agosto<sup>34</sup>. Gaultier comunicó esta condición a Versalles reiterando la importancia de una rápida respuesta y afirmando que, de convencerse de la buena voluntad francesa, gabinete y reina trabajarían para conseguir la paz<sup>35</sup>. Finalmente la llegada de la carta de recomendación le permitió iniciar los contactos<sup>36</sup>, pero es destacable comprobar que Gaultier aprovechó el momento para solicitar un nombramiento oficial de Versalles, afirmando que eso despejaría las dudas británicas<sup>37</sup>. Torcy, consciente de las ventajas que revestía el carácter no oficial de su agente, obvió esa sugerencia limitándose a mencionar lo complicado que le había sido obtener la carta de recomendación e instándole a hacer un rápido y buen uso de la misma<sup>38</sup>.

Mientras esto sucedía los hechos confirmaron que Shrewsbury estaba en lo cierto cuando comentó que Ana creía que era absolutamente necesario acabar con los *whigs*<sup>39</sup>. Así, dio el golpe de gracia a la *whig Junto* y un fuerte impulso al sector pacifista realizando entre abril y septiembre una profunda reestructuración aupando a *tories* en los principales cargos del estado.

A pesar de cambios de gran calado como el nombramiento del futuro conde de Darmouth como *Secretary of State for the Southern Department*, el más llamativo por su peso y la alta consideración de que gozaba fue el cese de Sidney Godolphin como *Lord High Treasurer*. Los rumores sobre su salida se concretaron cuando, un día después de ser confirmado en el cargo, una carta de la reina le anunció su destitución:

*The uneasiness which you have showed for some time has given me very much trouble, though I have borne it; and had your behavior continued the same it was for a few years after my coming to the crown, I could have no dispute with myself what to do. But the many unkind returns I have received since, especially what you said to me personally before the Lords, makes it impossible for me to continue you any longer in my service...*<sup>40</sup>

Tras negarse Shrewsbury a sucederle<sup>41</sup> su función la asumió una *Commission of the Treasury* integrada por Robert Harley y cuatro de sus colaboradores: John Poulett, Henry Paget, Thomas Mansel y Robert Benson<sup>42</sup>. Si bien técnicamente estaba comandada por Poulett, Harley actuó en ella como si fuese *Lord High Treasurer*<sup>43</sup>,

<sup>33</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 29 de junio de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 216.

<sup>34</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 1 de agosto de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 239.

<sup>35</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 8 de agosto de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 243.

<sup>36</sup> Torcy a Gaultier, Versalles, 14 de agosto de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 240.

<sup>37</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 5 de agosto de 1710, AMAE, C.P. Angleterre. 230, fol. 242.

<sup>38</sup> Torcy a Gaultier, 30 de agosto de 1710. AMAE, M.D. Angleterre, 138bis, fol.1.

<sup>39</sup> Gregg, E.: *Queen Anne*, New Haven, Yale University Press, 2001, p. 321.

<sup>40</sup> Brown, B. C.: (ed.): *Letters and diplomatic instructions of Queen Anne*, London, Cassell, 1935, p. 135.

<sup>41</sup> Holmes, *op.cit.* (nota 16), p. 262.

<sup>42</sup> Holmes, G.: *British politics in the age of Anne*, London, The Hambledon Press, 1987, p. 262 y 326; Gregg, *op.cit.* (nota 39), pp. 309-312.

<sup>43</sup> Hill, B. W.: *Robert Harley, Speaker, Secretary of State and Premier Minister*, New Haven & London, Yale University Press, 1988, p. 129; Speck, *op.cit.* (nota 19), p. 183.

culminando además su regreso a la primacía política al ser nombrado el 10 de agosto *Chancellor of the Exchequer*.

Entre los restantes cambios, debemos destacar por su relevancia en la negociación de paz el nombramiento de Henry St. John como *Secretary of State for the Northern Department*. Aunque por su convencimiento de que debían abandonar a sus aliados si era necesario para conseguir una paz satisfactoria inicialmente fue mantenido al margen<sup>44</sup>, cuando en 1711 Harley debió apartarse temporalmente de sus funciones al sufrir un atentado hubo de ser puesto al corriente de la negociación, pasando a formar parte protagonista de su desarrollo.

Además en septiembre se produjeron importantes cambios en las *lieutenancies*<sup>45</sup> situando a *tories* en posiciones clave para asegurar el control y tranquilidad electoral<sup>46</sup>, algo vital tras convocar la reina elecciones anticipadas. En protesta por una medida que podía cambiar radicalmente la Cámara de los Comunes y apuntalar el poderío *tory*, un buen número de *whigs* dimitieron de sus cargos. Revistieron especial importancia las de Robert Walpole como *Secretary at War*, al que Harley esperaba incorporar al gobierno para evitar que deviniese en un rival político<sup>47</sup>, y William Cowper como *Lord High Chancellor of Great Britain* y *Lord Keeper of the Great Seal*, *whig* moderado que gozaba de la confianza de la reina, por lo que su renuncia fue primero rechazada y finalmente aceptada con pesar<sup>48</sup>.

Harley también pretendió contar con Boyle, Halifax y Sommerset en vistas a crear un gabinete apartidista, moderado, favorable a la paz y capaz de mantener la tranquilidad interior, pero todos se negaron a participar. Con ello había pretendido evitar un aumento de presiones de los contrarios al cambio político. No era simple suposición, pues ya en junio cuatro directores del Banco de Inglaterra habían buscado frenarlo exponiendo a la reina que la inestabilidad política minaba la obtención de crédito<sup>49</sup>, lo que tenía mucho que ver con la importancia de los inversores holandeses en la compra de deuda pública. Además, la perspectiva de que el comercio se debilitase si el nuevo gobierno buscaba la paz a cualquier precio acrecentaba las dudas de su viabilidad<sup>50</sup>, incitando a los inversores a deshacerse de sus acciones y bonos. Esto provocó una cascada de depreciación que se agudizó desde junio de 1710<sup>51</sup> y se mantuvo hasta bien entrado 1711, poniendo en riesgo la economía británica.

Dada la convulsa situación en la que encaraban el inicio de los contactos y dispuestos a evitar que se confundiese buena predisposición con necesidad, Jersey expuso las sospechas de que la propuesta fuese una distracción para retrasar los prepa-

<sup>44</sup> Hill, B. W.: "Oxford, Bolingbroke, and the Peace of Utrecht", *The Historical Journal*, Vol. 16, 2, 1973, pp. 244-245.

<sup>45</sup> *Lord Lieutenant* designa al representante de la Corona en un condado y no debe confundirse con *Lieutenant Governor*, que con ciertos matices equivaldría al vicegobernador de un territorio. En estos momentos sólo existían *Lord Lieutenants* permanentes en Inglaterra y no permanentes en algunas zonas de Escocia.

<sup>46</sup> Feiling, K.: *A history of the Tory party 1640-1714*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1965, pp. 420-421.

<sup>47</sup> Speck, W. A.: *Stability and Strife: England, 1714-1760*, Londres, Edward Arnold, 1977, pp. 207-209.

<sup>48</sup> Gregg, *op. cit.* (nota 39), pp. 321-323.

<sup>49</sup> Hill, *op. cit.* (nota 43), pp. 126-128.

<sup>50</sup> Hattendorf, J.: *England in the war of the Spanish succession: a study of the English view and conduct of the grand strategy, 1702-1712*. New York-London, Garland Publishing, 1987, p. 224.

<sup>51</sup> Hill, B. W.: "The change of government and the 'loss of the city'", *The Economic History Review*, Vol. 24, 3 (August 1971), p. 401.



rativos de la nueva campaña mientras intentaban una paz separada con Saboya o reintegrarla al bando borbónico<sup>52</sup>.

Algo similar sucedía en Francia. Torcy, preocupado por la beligerancia de las noticias que las gacetas holandesas publicaban sobre Gran Bretaña<sup>53</sup>, mantenía una actitud prudente que paralizó a Gaultier, que tuvo que solicitar en varias ocasiones instrucciones sobre qué decir a Jersey de las intenciones francesas.

Pese a las mutuas reservas, tras una primera reunión donde comunicó el interés francés en concluir el conflicto, Gaultier destacó que Jersey había reafirmado el interés británico por llegar a un entendimiento. Torcy recibió el informe con escepticismo, pero la aparente buena disposición de Jersey le dio pie a proponer que implicasen a cargos del gabinete británico con poder decisorio y llegar a acuerdos bilaterales.

*Je suis bien aise que vous avez trouvé Mr. Rolland [Jersey] (...) Si tout le monde etoit comme luy les proces finiroient bientot. Ce quil vous a dit du sentiment des Directeurs de sa compagnie [el gobierno tory] nous feroit a tout beaucoup de plaisir (...) J'ay peine a ne pas croire absolument la parole de Mr. Rolland, mais si la chouse est telle quil le dit, pourquoy la compagnie laisseroit a ses associez et que ne le fait elle directement? Je vous assure que l'on fait toujours mieux ses propes affaires pas soymeme qu'on s'en rapportant a d'autres (...) Voyez avec Mr. Rolland sil y auroit quelques pas a faire pour se parler directement...*<sup>54</sup>

Una vez convencidos de la autenticidad del deseo francés de paz Jersey, con libertad de maniobra al no formar parte del gobierno, puso sobre la mesa uno de los temas en que más incidieron respecto a sus aliados: Francia debía sumar a la paz al duque de Saboya<sup>55</sup>. Alegaba que la situación en la península daba alas al sector belicista, ya que las victorias de Carlos III en Almenar (27 de julio) y Zaragoza (20 de agosto) y la retirada borbónica de Madrid parecían haber acabado con las posibilidades de Felipe de Anjou, haciendo imprescindible revertir la situación antes de poder negociar<sup>56</sup>. Ante ello, la salida de Saboya no solo aparecía como la única forma de modificar la guerra peninsular y reducir la presión militar sobre los ejércitos borbónicos, sino que además sería un golpe de efecto que permitiría al gobierno británico presentar la ruptura de la alianza como ajena a su voluntad, presionar a los restantes aliados y encarar las negociaciones con menor resistencia interior.

No era el único motivo por el que estaban interesados en que recibiesen importantes ventajas. Temían que, si con la paz los territorios italianos caían bajo órbita Habsburgo, Saboya se volviese hacia Francia buscando protección y poniendo nuevamente en peligro el equilibrio de poderes. Para evitarlo deseaban que el final de la guerra les dejase con capacidad suficiente como para no temer por su seguridad<sup>57</sup>.

<sup>52</sup> Ya durante 1709 el retorno del duque de Saboya al bando borbónico fue un rumor constante. Como muestra, las cartas de Gaultier a Torcy de 9 de julio, 24 de septiembre y 10 de diciembre de 1709, AMAE, CP. Angleterre, 228, fols. 66, 137 y 212.

<sup>53</sup> Torcy a Gaultier, Marly, 7 de septiembre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fols.280-281.

<sup>54</sup> Torcy a Gaultier, Versailles, 18 de septiembre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 309.

<sup>55</sup> Ver por ejemplo cartas de Gaultier a Torcy, de 29 de agosto y 9 de septiembre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre 230, fols. 306, 310.

<sup>56</sup> Gaultier en sus cartas de los días 3, 7 y 10 de octubre de 1710 insiste a Torcy en la necesidad de hacer retroceder a Carlos III antes de que los británicos puedan escuchar ninguna propuesta de paz.

<sup>57</sup> Hattendorf, *op. cit.* (nota 50), p. 243.

Por ello insistieron en que aprovecharan las malas relaciones entre Saboya y Viena y, ofreciendo importantes ventajas, lograsen su salida de la guerra<sup>58</sup>.

Igual de clarificadora fue la comunicación de que si Felipe de Anjou no se rehacía pronto en la península la mejor opción francesa era asegurar los intereses comerciales británicos en España. Una vez alcanzado, ellos harían que sus aliados desistiesen de “sus peticiones más extraordinarias y exorbitantes”<sup>59</sup>. De esta manera los británicos confirmaban su disponibilidad para llegar a la paz e incluso abrían la puerta a la gran esperanza de Torcy: conseguir un acuerdo separado. Pese a todo, y ante la necesidad de presentar un frente común con sus aliados, comunicaron a Gaultier que era preferible que remitiesen sus nuevas propuestas a Holanda para que ellos iniciasen los movimientos para las conversaciones de paz<sup>60</sup>.

Pero las intenciones de la administración británica debían acomodarse a los vaivenes de su política interior. En ese sentido las elecciones celebradas entre el 2 de octubre y 16 de noviembre de 1710 provocaron un terremoto político ante la amplitud de la esperada victoria *tory*, que logró 346 asientos por los 196 *whig*. Sospechándose incluso de maniobras gubernamentales contra ciertos candidatos *tories* por su radicalidad y para evitar una sobrerrepresentación<sup>61</sup> el resultado supuso un problema añadido para Harley al entrar en la Cámara de los Comunes un buen número de *tories* radicales.

Y es que los *tories* distaban mucho de estar firmemente unidos o formar al menos un bloque que asegurase sin fisuras la tranquilidad del gabinete<sup>62</sup>. Además, Harley era consciente de la importancia que el grupo de *whigs* moderados con cargos en la Corte iban a tener a la hora de sostener su política en la Cámara de los Lores, lo que le reafirmó en conformar un gobierno moderado y buscar contentar al sector *tory* más radical con algunas medidas más de corte cosmético que real, como la aprobación de la *Qualification Bill* y la apertura de investigaciones por lo sucedido en la derrota de Almansa y las actuaciones de la *Victualling Commission*. Sin embargo solo logró aquietarles por un tiempo y, a la larga, crear frustración entre ellos por la tibieza del gabinete ya que lo que esperaban era la implantación de un programa de gobierno puramente *tory* y la depuración de todo *whig* que ocupase un cargo gubernamental. Además, consideraban aberrante y una traición a sus principios que Harley plantease formar un gobierno con miembros de ambos partidos, se negase a ampliar las pesquisas contra los *whigs* y, en ciertas ocasiones, incluso favoreciese sus nombramientos<sup>63</sup>.

Conforme aumentaba su descontento con la actuación del gobierno, parte de estos *tories* radicales pasaron a reunirse en una facción conocida como *October Club* que, organizando su línea de actuación en reuniones semanales<sup>64</sup>, comenzó a presionar al gobierno proponiendo en bloque medidas parlamentarias que le obligasen a adoptar una política más ajustada a las expectativas de los *Country Tories*.

<sup>58</sup> Gaultier a Torcy, Londres 2 de septiembre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fols.307-308. Lo reiteró en su carta de 26 de septiembre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 316.

<sup>59</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 14 de octubre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 324.

<sup>60</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 3 de octubre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 318.

<sup>61</sup> Feiling, *op. cit.* (nota 46), p. 430.

<sup>62</sup> Un buen estudio respecto a la conformación y diferencias entre los *tories* durante este periodo puede verse en Holmes, *op. cit.* (nota 42), pp. 247-284.

<sup>63</sup> Szechi, D.: *Jacobitism and Tory politics, 1710-1714*, Edimburgo, J. Donald Publishers, 1984, pp. 70-74; Dickinson, H. T.: *Liberty and property. Political ideology in eighteenth-century Britain*, Londres, Methuen, 1979, p. 115.

<sup>64</sup> Dickinson, H. T.: “The October Club”, *Huntington Library Quarterly*, Vol 33, 2 (1970), p. 160.

Además, aunque en líneas generales los *tories* eran favorables a la paz, había grandes disensiones en cómo lograrla. Si como ya se ha indicado Harley pretendía, llegado el momento, introducir a los aliados en la negociación y St. John defendía el derecho británico a obviarles, Shrewsbury se opuso desde el inicio a cualquier secretismo con el resto del gabinete y sus aliados<sup>65</sup>. Hay que reseñar que la actitud de Shrewsbury a ese respecto se mantuvo invariable durante todo el proceso, y si ya en abril de 1711 abogó por abandonar el secreto de las negociaciones e incluir a los holandeses, en agosto protestó a St. John por el camino de abandono a los aliados que estaban tomando y la propia reina se hizo eco en septiembre del malestar mostrado por Shrewsbury respecto a la negociación<sup>66</sup>.

Estas circunstancias llevaron a los británicos a pausar los contactos. Jersey indicó a Gaultier que llegado el momento volvería a contactar con él, exhortándole a no buscar otro canal alternativo de negociación<sup>67</sup> ante el temor del escándalo que acontecería de hacerse públicas las conversaciones.

El *impasse* no concluyó hasta que en buena medida los acontecimientos bélicos peninsulares dieron pie a ello. Las dudas de que Carlos III pudiese dominar la península se confirmaron tras su repliegue hacia Aragón, las derrotas en Brihuega (8 de diciembre) y Villaviciosa (10 de diciembre) y el paso de la iniciativa a unas tropas borbónicas cada vez más presentes en Cataluña, haciéndoles considerar perdida la guerra en la península<sup>68</sup>.

El nuevo contexto bélico auguraba menor resistencia interior a un acuerdo de paz, y las buenas señales recibidas desde Francia, donde el 30 de diciembre Luis XIV decretó el cierre del comercio con Holanda y su reapertura con Gran Bretaña<sup>69</sup>, convencieron a Harley de retomar las conversaciones y, dando un paso más, comunicar las condiciones que permitirían el acuerdo<sup>70</sup>.

Con este cambio podemos afirmar que es en las postrimerías de 1710 cuando finalizaron los tanteos previos, iniciándose a partir de momento la auténtica negociación bilateral, también secreta, destinada a obtener el acuerdo entre ambas potencias que facilitase una paz definitiva.

## 2. El inicio de la negociación bilateral

Gaultier fue el encargado de reunirse en París con Torcy. Antes, fue informado de dos cambios en la postura británica. Por una parte enviarían a Mr. Hill a Holanda para buscar con los diputados y ministros aliados la forma de llegar a la paz, pero con

---

<sup>65</sup> Diversos autores dan cuenta de ello, como Petrie, C.: *Bolingbroke*, Londres, Collins, 1937, p. 167; Somerville, *op. cit.* (nota 24), p. 280 o Hill, *op. cit.* (nota 44), p. 244.

<sup>66</sup> Somerville, D. H.: "Shrewsbury and the Peace of Utrecht.", *English Historical Review*, 47 (October 1932), pp. 646-647; Parke, G. (ed.): *Letters and correspondance, public and private, of the Right Honourable Henry St. John, lord viscount Bolingbroke, during the time he was secretary of state to Queen Anne, with state papers, explanatory notes and a translation of foreign letters*, Vol. I, London, G. G. & J. Robinson, 1798, pp. 333-337, cartas de Shrewsbury a St. John de 25 y 27 de agosto de 1711.

<sup>67</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 25 de noviembre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 401.

<sup>68</sup> Coward, B.: *The Stuart Age: England 1603-1714*, Londres, Longman, 2003, p. 480.

<sup>69</sup> Castellví i Obando, F.: Narraciones históricas, Mundet i Guifré, J. M. y Alsina Roca, J. eds, Vol. III, Madrid, Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, 1997-2002, p. 296.

<sup>70</sup> Bély, L.: *L'art de la paix en Europe: naissance de la diplomatie moderne, XVIe-XVIIIe siècle*, Paris, Presses universitaires de France, 2007, pp 388-389; Bély, *op. cit.* (nota 3), p. 418.

órdenes secretas de introducir como propia las propuestas francesas que le llegasen<sup>71</sup>. Más importancia presentaba la segunda novedad, que sentaba las bases de la negociación al renunciar a la política del *No peace without Spain*, aceptando que Felipe V quedase como rey de España y mostrándose incluso dispuestos a abandonar a sus aliados de recibir las ventajas oportunas:

*Nous ne insistirons pas sur la restitution entiere de la monarchie d'Espagne à la Maison d'Autriche, ou si nous le faisons ne será que foiblement et pro forma et nous serons contents pourveu que la France et l'Espagne nous donnerons por le present de bonnes seuretes pour notre commerce et aussitot que nous avons ce qui nous convient et que nous serons d'accord avec les deux Couronnes, nous le declarerons à nous allies sans nous sausier de tout ce quils pourront dire ou penser*<sup>72</sup>.

También antes de partir Gaultier recomendó a Torcy subsidiar al conde de Jersey con cinco mil o “como mínimo” tres mil libras esterlinas anuales para asegurar su implicación en la negociación y por su utilidad en futuros movimientos para la restauración de Jacobo Estuardo<sup>73</sup>. Siendo ambas posibilidades muy atractivas para la corte francesa, concedieron las tres mil libras anuales sugeridas por el *abbé*<sup>74</sup>.

El 21 de enero de 1711 Gaultier se reunió con Torcy, planteándole de forma directa la perspectiva que abría su visita: “*Voulez-vous, lui dit-il, la paix? Je viens vous a apporter les moyens de la traiter, et de conclure indépendamment des Hollandais, indignes des bontés du Roi et de l'honneur qu'il leur a fait tant de fois de s'adresser à eux pour pacifier l'Europe...*”<sup>75</sup>. Además, añadió en un comentario que debían conocer únicamente Torcy y Luis XIV, que buscarían incorporar un artículo que asegurase la sucesión al trono para Jacobo Estuardo.

Alegó que por motivos de estado y para salvaguardar la seguridad de los ministros británicos era necesario que Francia realizase las primeras propuestas, que serían tratadas conjuntamente por británicos y holandeses, pero al mismo tiempo sugerían crear un canal privado para recibir las ofertas realizadas en exclusiva a Gran Bretaña, de las que no informarían a sus aliados. Por último añadió que una vez las conversaciones estuviesen iniciadas o a punto de hacerlo, aceptarían recibir un enviado de Versalles con poderes suficientes para solventar cualquier problema que pudiera aparecer<sup>76</sup>.

Pese a que en las circunstancias en que se encontraba Francia preguntarles si deseaban la paz era “como preguntar a un enfermo afectado por una larga y peligrosa enfermedad si deseaba curarse”<sup>77</sup>, Torcy expuso varios problemas. Adujo que la perspectiva de una pronta paz retardaría las levas de soldados y disminuiría la cantidad de reclutas, además de hacer sentir nuevamente abandonados a los españoles partidarios de Felipe de Anjou, lo que podría llevarles a perder la fe en sus aliados franceses. También temía que Holanda tomase unas nuevas propuestas tan poco

<sup>71</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 28 de diciembre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 437.

<sup>72</sup> *Ibidem*, fol. 437r.

<sup>73</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 30 de diciembre de 1710, AMAE, C. P. Angleterre. 230, fol. 441v.

<sup>74</sup> Torcy a Gaultier, Marly, 11 de enero de 1711, AMAE, C. P. Angleterre. 232, fol. 11.

<sup>75</sup> Torcy, J. B.: *Memoires du monsieur du Torcy pour servir a la l'histoire des negociations. Depuis le traiteit de Ryswick jusqu'a la paix d'Utrecht*, Vol III, Londres, ChezNurse&Vaillant, 1757, p. 18.

<sup>76</sup> Carta de Gaultier. Sin fecha ni destinatario (presumiblemente Torcy), AMAE, C. P. Angleterre. 232, fol. 81.

<sup>77</sup> Torcy, *op. cit.* (nota 75), p.18.

tiempo después de Gertruydenberg como prueba de debilidad y desesperación, animándoles a continuar la guerra o exigir más concesiones. Ante todo, bajo ningún concepto retomarían las condiciones ofrecidas allí, y sabiendo que los holandeses rechazarían negociar en base a ofertas inferiores, veía imposible poder reiniciar los contactos.

Como vemos Torcy pretendía dejar a Holanda fuera de la negociación al incidir en que los principales inconvenientes desaparecerían manteniéndoles al margen. Que su esperanza era lograr negociar bilateralmente queda aún más claro teniendo en cuenta que ya conocía las intenciones holandesas de producirse una nueva negociación. En una reunión previa mantenida con Gualterius Hennequin, lejanamente emparentado con Heinsius, había sabido que solo les demandarían no asistir militarmente a Felipe de Anjou y aceptarían que fuese compensado por abandonar la península, barajando que quedase como señor de Cerdeña, Nápoles y Sicilia<sup>78</sup>. Además, no veía problemático dilatar la negociación esperanzado en que Polonia fuese atacada en breve por los turcos. De suceder, además de la incomodidad que el foco bélico causaría en algunos de sus enemigos, podía llevar a Polonia a solicitar el auxilio de una unión de príncipes cristianos que propiciase una tregua en la guerra de Sucesión o incluso forzase a un rápido entendimiento para finalizarla, permitiendo a Francia obtener condiciones aceptables<sup>79</sup>.

Gaultier acudía instruido para resolver algunas de las dudas planteadas por Torcy. Jersey le había informado de que el Gran Pensionario, arrepentido por el fracaso de Gertruydenberg, se había comprometido a no permitir que sucediese nuevamente<sup>80</sup>. Además aseguraban que en caso contrario les forzarían a reducir sus pretensiones o acabarían negociando en solitario. Por último, informó que no solicitarían la “quimérica pretensión” de que Carlos III obtuviese España e Indias, pero a cambio de semejante concesión esperaban recibir importantes ventajas comerciales.

Este encuentro quedó reflejado en el diario personal de Torcy, siendo llamativo que en él no aparece mencionado el nombre de Gaultier hasta esa entrada del 21 de enero de 1711, retratándole como un desconocido recibido por portar a una recomendación del mariscal de Tallard<sup>81</sup>. Dado que el *Journal* es un documento donde Torcy reflejó con detalle los principales acontecimientos del momento e incluso otros planes de paz, la ausencia de menciones sobre Gaultier permite suponer que las expectativas sobre la negociación eran elevadas y preferían conservarse en total privacidad mientras fuera posible.

Al día siguiente del encuentro Torcy expuso a Luis XIV su contenido y las diversas posibilidades para reiniciar las conversaciones de paz, proponiendo dos alternativas si decidía reabrir la vía holandesa. La primera consistía en que Hennequin expusiera a los holandeses la necesidad de rebajar sus pretensiones para lograr una paz definitiva y satisfactoria. Además de rápida y directa, esta opción presentaba la ventaja de que toda respuesta sería de utilidad: si aceptaban se abrirían las negociaciones, y con una negativa podrían convencer a los británicos de negociar bilateralmente. La segunda era más complicada: Augusto II de Polonia debería aceptar intermediar

---

<sup>78</sup> Torcy, J. B.: en Masson, F (ed.) : *Journal inédit de Jean-Baptiste Colbert, Marquis de Torcy, pendant les années 1709, 1710 et 1711*, Vol. II, pp. 349-359.

<sup>79</sup> *Ibidem*, p. 350.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 355.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 347-348.

con el pretexto de que la probable guerra contra los otomanos requeriría la unión de los príncipes cristianos para salvaguardar la religión.

Tratada la cuestión en el Consejo Real del día 25, este se mostró favorable a reiniciar la negociación. Más problemática resultó acordar la forma de hacerlo: un sector aconsejaba contentar a los británicos y presentar las propuestas a Holanda, mientras que la facción encabezada por Desmaretz y apoyada por Torcy, ante las buenas perspectivas de la nueva campaña defendía presionar para negociar directamente con Gran Bretaña<sup>82</sup>. Se impuso la segunda postura, y la decisión final afirmó que no realizarían nuevas proposiciones de paz a través de Holanda pero que, ante el honesto interés británico, Luis XIV se mostraba dispuesto a negociar con ellos garantizando importantes ventajas particulares como muestra de buena voluntad. Junto a ello, entregaron a Gaultier la prueba exigida para dar validez a la respuesta: una carta en la que Torcy expresara a Jersey sus mejores deseos y comunicase su alegría por saber a través del *abbé* de su buena salud<sup>83</sup>. Antes de marcharse, Gaultier aseguró a sus interlocutores el canal de información: sus cartas pasarían por Rotterdam y allí un colaborador las remitiría a Valenciennes, última parada antes de su reenvío a París<sup>84</sup>.

Recibida la respuesta los británicos contestaron que, dada su objeción a dirigirse a los holandeses, podrían enviarles directamente sus ofertas y ellos se las transmitirían para tratarlas conjuntamente<sup>85</sup>. Se les informó que las propuestas deberían ser al menos en apariencia tan beneficiosas como las últimas realizadas, pero que bastaría con que fuesen genéricas y obligatoriamente matizables siempre que tuviesen apariencia de veracidad<sup>86</sup>. Esta contrapropuesta refleja la encrucijada en que se encontraba el gabinete Harley. No podían enrarecer el ambiente con sus aliados ni enardecer a los opositores británicos a la paz, pero debían contar con la posibilidad de que los Estados Generales también buscasen una paz separada con Francia. Esto hacia indispensable mantener, al menos por el momento, la exigencia de la participación holandesa pero evitando asfixiar a los franceses con peticiones difíciles de asimilar que les inclinase a buscar otras vías de negociación.

La respuesta de Versalles llegó tras una espera jalonada de cartas en las que Gaultier reiteró la disposición británica para la paz, se ofreció a ir a Francia de ser necesario y expresó su inquietud a ser culpado por los británicos si la respuesta francesa no les complacía<sup>87</sup>. En ella, si bien seguían rechazando dirigirse a los holandeses, se propuso a la reina de Gran Bretaña realizar antes del inicio de la nueva campaña una asamblea con representación de todas las potencias implicadas en la guerra para buscar una paz definitiva y satisfactoria para todas las partes<sup>88</sup>.

Esta era la situación cuando a mediados de marzo de 1711 un acontecimiento inesperado imprimió una nueva velocidad a la negociación. Antoine de Guiscard, un exiliado francés que había servido como agente británico y que tras la muerte de su protector se encontraba prácticamente en la indigencia<sup>89</sup>, buscando el perdón de Luis

<sup>82</sup> *Ibidem*, pp. 355-357.

<sup>83</sup> Torcy, *op. cit.* (nota 75), pp. 21-22.

<sup>84</sup> Torcy, *op. cit.* (nota 78), p. 360.

<sup>85</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 4 de febrero de 1711, AMAE, C. P. Angleterre. 232, fol. 32.

<sup>86</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 20 de febrero de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 232, fol. 59.

<sup>87</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 3 de marzo de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 232, fol. 71v. Incluso Torcy se hizo eco de la impaciencia del *abbé*, como puede verse en Torcy, *op. cit.* (nota 78), p. 396.

<sup>88</sup> "Memoria enviada a Inglaterra", 2 de marzo de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 232, fols. 127-128.

<sup>89</sup> Sichel, W. S.: *Bolingbroke and his times*, Vol. I, New York, Haskell House, 1968, p. 307.



XIV propuso un golpe de mano contra Gran Bretaña. Aunque en Francia recibieron con cierto interés su propuesta<sup>90</sup>, su rápida detención evitó que llegase a estudiarse en profundidad. Mientras Guiscard estaba siendo interrogado, apuñaló a Harley con un cortaplumas que había escondido y, si bien su rotura tras el primer golpe y la intervención de los restantes miembros del *Privy Council* le impidieron asesinarle<sup>91</sup>, Harley quedó herido de gravedad.

El atentado tuvo consecuencias inmediatas. En primer lugar aumentó la popularidad de Harley y abrió una suerte de tregua política parlamentaria, dando un respiro al gobierno<sup>92</sup>. Además la convalecencia de Harley hizo que St. John cargase provisionalmente con el peso del gobierno, lo que obligó a informarle de la negociación secreta de la que había sido mantenido al margen. Y una vez introducido en el secreto se puso al frente de ella dotándola de un nuevo y más vigoroso ritmo.

Además el 17 de abril, todavía con Harley convaleciente, falleció el emperador José I. Todo apuntaba a sería su hermano quien le sucediese, y aunque los británicos eran favorables a su elección y la reina mostró su apoyo enviando cartas a los miembros de la alianza<sup>93</sup>, el nuevo contexto dio al gobierno británico la excusa perfecta para defender una nueva negociación de paz, ya que no habría posible equilibrio de poderes europeo si Carlos III reeditaba el imperio de Carlos V como emperador y monarca de España e Indias<sup>94</sup>.

Conscientes de que para proponer una conferencia general de paz necesitaban unas condiciones razonables que las justificasen, a mediados de abril solicitaron a Francia propuestas concretas, insistiendo en que no podrían ser inferiores a las de Gertruydenberg. Pero sabiendo que esa exigencia era inasumible para los franceses, la dejaron sin efecto entregando a Gaultier instrucciones adicionales más moderadas sobre sus requerimientos<sup>95</sup> que convencieron a los franceses para responder positivamente y crearon un clima de optimismo en Versalles: “*Sa Majesté résolut dans le Conseil de lui doner par écrit les propositions (...) Il paraissait meme qu'on pouvait avoir la paix à meilleur marché qu'on avait désiré de l'acheter les années precedents. Il n'y eut donc nulle difficulté à faire ses offres...*”<sup>96</sup>

La propuesta francesa constaba de seis puntos, siendo los cuatro primeros compensaciones generales. Francia se comprometía a conceder seguridades al comercio británico en España, Indias y Mediterráneo; dotar de una barrera defensiva suficiente a Holanda y garantizar la libertad y seguridad de su comercio; buscar satisfacciones razonables para los restantes aliados, situación que hacía extensiva al problema de España, y otorgar garantías suficientes de comercio con ella. Los dos puntos restantes exhortaban a abrir inmediatamente una conferencia de paz general, proponiendo realizarla en Aix-la-Chapelle o Lieja<sup>97</sup>.

<sup>90</sup> Torcy, *op. cit.* (nota 78), pp. 399-400.

<sup>91</sup> Hill, *op. cit.* (nota 43), p. 150.

<sup>92</sup> Swift, J.: *A Journal to Stella*, en Scott, W. (ed.): *The works of Jonathan Swift, D. D., Dean of St Patrick, Dublin, containing additional letters, tracts and poems not hitherto published*, Vol. II, Edimburgo, A. Constable&Co, 1824, carta XIX de 24 de marzo de 1711, pp. 214-215.

<sup>93</sup> Hattendorf, *op. cit.* (nota 50), pp. 238-240.

<sup>94</sup> Bély, L.: “Casas soberanas y orden político en la Europa de la paz de Utrecht”, en Fernández Albadalejo, P. (ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, p. 81.

<sup>95</sup> No he hallado dichas instrucciones, pero se menciona su moderación en Torcy, *op. cit.* (nota 78), p. 426.

<sup>96</sup> *Ibidem*, p. 426.

<sup>97</sup> “Memoire donnee au s.Gautier le 23 avril 1711”, AMAE, C.P. Angleterre. 232. fols. 125-126.

Una vez recibidas fueron reenviadas a Lord Raby para que los Estados Generales apoyasen la apertura de una conferencia general de paz. St. John comentó que si bien eran muy genéricas y con un cierto tono contrario a los holandeses no les supondría ninguna consecuencia negativa ya que ambas potencias se apoyarían mutuamente durante la negociación<sup>98</sup>. Pero estos alegaron que temían que Francia solo quisiera crear tensiones entre los aliados y que, siendo demasiado generales y oscuras, debían ser concretadas antes plantearlas como base para negociar la paz. Tomando su respuesta como una estrategia dilatoria St. John, tajante, afirmó que la reina las consideraba suficientes y deberían confiar su buen criterio<sup>99</sup>.

Pese a que el encargado de contactar con los Estados Generales era St. John en su calidad de *Secretary of State of the Northern Department*, también Harley escribió al Pensionario a través de su agente Willem Van Hulst para remarcar la buena voluntad que mostraba el envío inmediato de las propuestas y sugerir planear conjuntamente las medidas a tomar e informar a la otra parte de cada paso dado<sup>100</sup>. Harley no pensaba permitir que St. John se hiciese con el control de la negociación ni pudiera indisponer a los aliados, pero la bicefalia que mostraba el gobierno británico causaba una cierta impresión de debilidad. Por ello toda vez que su retorno a la vida política supuso el fin de la “tregua parlamentaria”, se hizo necesario actuar rápida y decididamente.

Una de sus primeras preocupaciones fue enjugar la deuda gubernamental y conseguir nuevas fuentes de ingresos. En primer lugar, llegó a acuerdos con el Banco de Inglaterra para que volviese a aceptar las *non-specie bills* –algo vital para asegurar la liquidez del gabinete, ya que para finales de 1710 casi un tercio del total de las *exchequer bills* eran aún de este tipo– y sobre el pago de la deuda a corto plazo del gabinete, que a finales de 1710 ascendía a 600.000 libras<sup>101</sup>.

Conseguidos esos objetivos, retomó el proyecto de la *South Sea Company*. El plan consistía en crear una sociedad que acabase con la crisis de deuda y supusiera una alternativa para buscar liquidez al margen del Banco de Inglaterra y la *East India Company*, controlados por los *whigs*<sup>102</sup>. Los tenedores de deuda pública podrían canjearla recibiendo acciones de la compañía por el valor de la cantidad entregada, con la ventaja de que no podrían ser sometidas a imposición ni expropiadas. El gobierno, que vería convertida una deuda de 9.471.325 libras en stock para la *South Sea Company*, otorgaría a la compañía el monopolio comercial con las indias españolas, garantizando como dividiendo un pago anual perpetuo del 6% del total capitalizado y una tasa de 8.000 libras para su funcionamiento<sup>103</sup>.

Pese a la campaña de la oposición denunciando lo fácil que podría manipularse financieramente la compañía y que el monopolio comercial era una promesa vacía al ser

<sup>98</sup> Parke, *op. cit.* (nota 66), pp. 106-109, St. John a Lord Raby, 27 de abril 1711.

<sup>99</sup> Coombs, D.: *The Conduct of the Dutch: British opinion and the Dutch alliance during the war of Spanish Succession*, La Haya, 1958, pp. 253-254.

<sup>100</sup> Hill, *op. cit.* (nota 43), p. 161.

<sup>101</sup> *Ibidem*, pp. 140-143.

<sup>102</sup> Brewer, *op. cit.* (nota 16), p. 120.

<sup>103</sup> Fernández Durán, R.: *La corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*, Madrid, Ecobook, 2011, pp. 113-115; Wennerlind, C.: *Casualties of credit. The English financial revolution, 1620-1720*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 2011, pp. 200-201.

España quien debía otorgarlo<sup>104</sup>, la perspectiva de un enorme rendimiento resultó muy atractiva y a finales de 1711 la *South Sea Company* ya había logrado el capital máximo esperado<sup>105</sup>. Pero como para su éxito precisaba recibir el citado monopolio comercial la cuestión pasó a ser de vital importancia, convenciendo a Harley de dejar a sus aliados fuera de los acuerdos preliminares y evitar que pudiesen solicitar recibir las mismas concesiones. Para facilitararlo se hizo regresar de Holanda a Thomas Wentworth, que permaneció en Londres todo el verano oficialmente por los preparativos de su boda y la recepción de su dignidad como conde de Strafford, lo que permitió limitar y retrasar las comunicaciones, que debieron hacerse por conductos mucho más lentos<sup>106</sup>.

Mientras, la situación con Holanda empeoraba progresivamente. Si a mediados de abril St. John insistió en que no podían seguir arruinándose para favorecerles, en mayo hubo un nuevo roce cuando no respondieron a la petición de enviar un escuadrón para reforzar la seguridad del canal de la Mancha ante la amenaza de un nuevo desembarco de Jacobo Estuardo<sup>107</sup>, enervando a un St. John ya había expresado su malestar por la actuación holandesa: “... *We have advanced all our subsidies in great measure; we have sent eleven battalions from England and Ireland to Portugal and Spain, besides 3000 recruits and 2000 horses to Italy. The dutch have sent nothing, but a general...*”<sup>108</sup>

Pero Holanda no era el único problema del gobierno británico, ya que desde febrero la situación interna había degenerado hasta poner en riesgo su propia existencia<sup>109</sup>. Jugaba en ello un importante papel el *October Club*, que tras haber logrado erigir una comisión para investigar irregularidades en los suministros a las tropas solicitó examinar también todo movimiento económico bajo las órdenes de Godolphin<sup>110</sup> para descubrir que pese a reportar la falta de más de 35 millones de libras el gobierno, con apoyo *whig*, rechazó investigar más en profundidad las deudas contraídas. Esto extremó las posiciones del *October Club*, que pasó al ataque contra el gobierno haciéndole perder durante varios meses el control de la Cámara de los Comunes, contribuyendo decisivamente a varias derrotas parlamentarias e incluso obligándoles a usar hasta en seis ocasiones la Cámara de los Lores para frenar propuestas del *Club* que habían pasado contra su voluntad en los Comunes<sup>111</sup>. Así, aunque el propio Club distaba de ser un grupo homogéneo que ya en abril se encontraba dividido en dos facciones enfrentadas<sup>112</sup> y Harley había comenzado tiempo atrás la

<sup>104</sup> Satsuma, S.: “The South Sea Company and its plan for a naval expedition in 1712”, *Historical Research*, Vol. 85, 229, (August 2012), pp. 418-419.

<sup>105</sup> MacLachlan, J. O.: *Trade and peace with old Spain, 1667-1750: a study of the influence of commerce on Anglo-Spanish diplomacy in the first half of the eighteenth century*, Nueva York, Octagon Books, 1974, p. 47; Wennerlind, *op. cit.* (nota 103), pp. 201, 317 n.19.

<sup>106</sup> Hill, *op. cit.* (nota 43), p. 247. El propio secretario de la embajada en los Estados Generales mostró su extrañeza por la prolongada ausencia de Strafford y las escasas noticias que recibía en sus cartas desde Gran Bretaña. Ver cartas de Wiliam Harrison a William Hetkins de 10 y 27 de agosto, 3 y 27 de septiembre y 19 de octubre de 1711 en Frey, L. y Frey, M. (eds.): *Observations from The Hague and Utrecht*, Columbus, Ohio State University Libraries Publication Comittee, 1979, pp. 60-61, 87-89, 96-98, 114-115, 137-139.

<sup>107</sup> Coombs, *op. cit.* (nota 99), pp. 242-243, 253

<sup>108</sup> Parke (ed.), *op. cit.* (nota 66), p. 134, St. John a Drummond, 22 de mayo 1711.

<sup>109</sup> Holmes, G.: “Harley, St. John and the death of the Tory Party”, en Holmes, G. (ed.): *Britain after the glorious revolution 1689-1714*, Londres, MacMillanPress, 1969, p. 220.

<sup>110</sup> Dickinson, *op. cit.* (nota 64), pp. 155, 159.

<sup>111</sup> Szechi, *op. cit.* (nota 63), p. 89.

<sup>112</sup> *Ibidem*, p. 77. De hecho acabó produciéndose una escisión, formándose el *March Club*.

labor de desgastarles ofreciendo puestos cortesanos a varios de sus integrantes e infiltrando a leales suyos, temía que cuando las propuestas de paz preliminar llegasen al Parlamento no pudiese contar con un apoyo que se había demostrado necesario o, aún peor, estos decidiesen atacarle.

La política pacifista del gobierno e incluso su supervivencia dependía pues en buena medida de presentar unas propuestas de paz lo suficientemente satisfactorias, por lo que solicitaron concreciones a las condiciones ofrecidas al comercio británico. Gaultier expuso que para garantizar su seguridad comercial esperaban recibir emplazamientos en el Mediterráneo e Indias mencionando La Coruña, Gibraltar y Mahón como posibilidades aceptables en el Mediterráneo<sup>113</sup>, y ante el temor británico de que Holanda buscara también un acuerdo separado, escribió nuevamente advirtiendo que de suceder implicaría la ruptura total de contactos y provocaría represalias británicas<sup>114</sup>.

La respuesta a ambos escritos además de garantizar que solo negociarían con Gran Bretaña respondió a su petición de seguridades comerciales asegurando la posesión de Gibraltar y Mahón. Estas cesiones habían sido obtenidas ya en abril por Vendôme, que además de comunicar a Felipe V la posibilidad de que se produjesen nuevas negociaciones consiguió su aceptación a entregar dichas plazas de ser necesario para la paz<sup>115</sup>. Pero Felipe V también advirtió que no consentiría la más mínima cesión en las Indias<sup>116</sup>, y es posible que esa firmeza llevase a los franceses a pasar por alto las seguridades demandadas allí por los británicos, limitándose a no pronunciarse por desconocer las necesidades y expectativas británicas<sup>117</sup>.

Ante el lento ritmo al que avanzaba la negociación Harley, que para el verano de 1711 había retomado las riendas de la administración, decidió impulsarla enviando a París a Matthew Prior con la misión de conseguir la aceptación francesa de las condiciones británicas para la paz.

### 3. Las misiones de Prior y Mesnager: del descubrimiento del secreto a la firma de los preliminares de Londres.

Acompañado de Gaultier, Prior abandonó Londres a principios de julio bajo la identidad de Jeremy Matthews y el pretexto de visitar a Sir Thomas Hanmer en Suffolk<sup>118</sup>. Gaultier –cuya dupla con Prior fue tan activa que se les definió como “*deux petits génies subalternes qui n’ont pas laissé d’agir dans la grande machine de la paix*”<sup>119</sup>– no acudía como mero acompañante: concedor de las peticiones británicas, al llegar a Francia se reunió con Torcy para informarle de ellas<sup>120</sup>. Sabiendo que al-

<sup>113</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 8 de mayo de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 232, fols. 156-157.

<sup>114</sup> Gaultier a Torcy, Londres, 12 de mayo de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 232, fol.168.

<sup>115</sup> Torcy, *op. cit.* (nota 78), pp. 387, 412.

<sup>116</sup> Baudrillart, A.: *Philippe V et la cour de France d’après des documents inédits tirés des archives espagnoles de Simancas et d’Alcala de Hénarès, et des Archives du Ministère des affaires étrangères à Paris*, Vol. I, Paris, Librairie de Fermin-Didot, 1890, p. 435.

<sup>117</sup> Torcy a Gaultier a Torcy, Marly, 31 de mayo 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 235, fol. 251.

<sup>118</sup> Kenneth Eves, C.: *Matthew Prior. Poet and diplomatist*, Nueva York, Columbia University Press, 1939, p. 237.

<sup>119</sup> Mariscal de Tessé a la princesa de los Ursinos, citado en Bély, *op. cit.* (nota 3), p. 185.

<sup>120</sup> Wickam Legg, L. G.: “Torcy’s Account of Matthew Prior’s negotiations at Fointainebleau in July 1711”, *English Historical Review*, Vol. 29, 115 (july 1914), p. 526.

gunas serían inaceptables y para evitar que pudiera derivar en una ruptura de la negociación, recomendó no dar una negativa directa y hacer que Prior las explicase en profundidad<sup>121</sup>.

Las demandas constaban de dos partes, unas generales y otras referidas particularmente a Gran Bretaña. Respecto a sus intereses, exigían el reconocimiento de la sucesión protestante al trono británico, la demolición de Dunquerque, la entrega de Gibraltar, Mahón, Terranova y la bahía de Hudson, y conservar todo territorio que poseyeran en Norteamérica al concluir la guerra. Además, solicitaban recibir de España iguales ventajas que su socio comercial más favorecido, recibir el asiento en las mismas condiciones que los franceses y seguridades concretas para su comercio.

Las peticiones generales exigían garantías de que la corona francesa y la española nunca se reunirían bajo un mismo monarca; otorgar a sus aliados satisfacciones razonables y ajustadas a lo pactado con ellos; seguridades al comercio holandés; barreras defensivas para el Imperio, Holanda y Saboya y la devolución a este último de los enclaves perdidos durante la guerra unidos a otros territorios compensatorios<sup>122</sup>.

Pero para contrariedad de Torcy la misión de Prior se limitaba a comunicar las demandas, informarse de si habían recibido de Felipe V poderes suficientes para tratar sus asuntos y llevar la respuesta francesa a Londres, careciendo de potestad para negociar o matizar lo comunicado.

Pese a ello, Prior también intentó lograr concesiones francesas. Argumentó que acceder a que Felipe V se mantuviese como monarca de España e Indias merecía importantes contraprestaciones<sup>123</sup> y buscó un compromiso respecto a la barrera holandesa, asegurando que una vez se ajustado no tendrían problemas en hacerles acceder a que Felipe de Anjou quedase como rey de España<sup>124</sup>.

Igualmente aseguró que los enclaves solicitados en las Indias serían para uso exclusivamente comercial, quedando además su concesión en secreto para evitar que otros aliados los solicitasen y reducir al mínimo las pérdidas españolas. Además arguyó que no causaría un daño de consideración para Felipe V dada la extensión de sus dominios y que su concesión sentaría un precedente que permitiría a Francia obtener territorios para sí misma.

Torcy sabía que ese era un punto innegociable para Felipe V y temía, además, que de entregar algún territorio se convirtiese en punta de lanza de una futura infiltración que hiciese a los británicos señores de las Indias. Por ello defendió que no era razonable que pretendiesen del verdadero señor de las Indias lo mismo que les había prometido el emperador sobre un territorio que no poseía<sup>125</sup>. De igual forma se negó a las pretensiones británicas en el norte del continente, alegando que Terranova se les hacía imprescindible como forma de asegurar la pesca<sup>126</sup>.

También se opuso al uso de los términos “demandas” y “preliminares” por considerarlas una continuación de las humillaciones de Gertruydenberg y replicó que

<sup>121</sup> Memorándum de Torcy, 21 de julio 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 233, fols. 43-48.

<sup>122</sup> Drift, A. (ed.): *The history of his own time, compiled from the original manuscripts of His late Excellency, Matthew Prior esq. Rev. and signed by himself*, Londres, Adrian Drift, 1740. pp. 345-347.

<sup>123</sup> Wickam Legg, L. G.: *Matthew Prior; a study of his public career and correspondence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1921 p. 151.

<sup>124</sup> Coombs, *op. cit.* (nota 99), p. 255.

<sup>125</sup> Torcy, *op. cit.* (nota 75), pp. 30-32.

<sup>126</sup> Miquelon, D.: “Envisioning the French Empire: Utrecht, 1711-1713”, *French Historical Studies*, 24-1 (2001), p. 655.

aceptar la permanencia de Felipe V en España no era más que una concesión virtual ya que, tras la retirada de Carlos III de Madrid y las batallas de Brihuega y Villaviciosa, él mismo había asegurado su trono<sup>127</sup>. Por otro lado, consciente de las tirantezas entre los aliados, buscó ampliar su separación y forzar a Prior a una cierta apertura mostrándole las cartas en las que Petkum le instaba a enviar a Amiens a una persona autorizada e instruida para negociar con él comprometiéndose a otorgar términos muy razonables<sup>128</sup>. Si bien un acuerdo franco-holandés fue siempre prácticamente imposible, Torcy conseguía alimentar la tensión entre aliados y mostrar a los británicos que no eran su única opción negociadora.

Pese a todo, la ausencia de poderes de Prior impedía toda negociación haciendo especialmente delicada la situación al no poder aceptar los franceses el conjunto de las peticiones preliminares británicas<sup>129</sup>. Para evitar entrar en vía muerta, se concluyó que la mejor solución era responder a aquello que podía acordarse y mandar a Londres a un enviado con plenos poderes negociadores para definir allí los puntos oscuros.

En la memoria de respuesta, entregada el primero de agosto, Luis XIV se comprometía a tomar las medidas necesarias para evitar la unión de coronas y a ceder Gibraltar y Mahón a los británicos. Igualmente otorgaría una barrera suficiente a Imperio y Holanda, devolvería a Saboya los enclaves tomados durante la guerra y le compensaría con añadidos territoriales. También daría satisfacción razonable a los aliados en el tratado de paz y aseguraba el restablecimiento general del comercio a todas las potencias. Por último confirmaba el envío de una persona autorizada para debatir las peticiones comerciales particulares que solicitaba Gran Bretaña<sup>130</sup> y culminar un acuerdo suficiente que permitiese la convocatoria de conferencias generales de paz.

El elegido fue Nicolás Mesnager, un experto en derecho mercantil muy apreciado por Luis XIV por su sutileza negociando y que ya había realizado otras misiones en Holanda y España<sup>131</sup>. Pero el viaje a Londres de Mesnager, Prior y Gaultier presentó un problema inesperado al ser retenidos en Deal por un oficial de aduanas<sup>132</sup>. La causa provenía del viaje de ida, cuando una carta remitida desde Calais advirtió a John Macky, encargado de la vigilancia de los paquebotes del canal de la Mancha, de la llegada desde Londres de un individuo que se dirigía a Francia. Sospechando que pudiera ser un espía avisó a St. John, que le ordenó no actuar, pero vigilar su retorno.

Al conocer el regreso del viajero Macky decidió detenerle junto a sus acompañantes, y tras descubrir que Matthews era Matthew Prior dio aviso a Marlborough y Sunderland, quienes a su vez informaron a los aliados. A pesar del escándalo, el incidente no supuso sino la confirmación de las noticias que ya disponían algunos enviados aliados como Johann von Gallas, embajador Imperial en Londres y cuya red de información incluía mediante sobornos al Secretario del Consejo Secreto<sup>133</sup>. Preso de la ira al conocer lo sucedido St. John amenazó a Macky con la horca por incumplir

<sup>127</sup> Wickam Legg, *op. cit.* (nota 123), pp. 151-152.

<sup>128</sup> Sichel, *op. cit.* (nota 89), p. 319.

<sup>129</sup> Wickam Legg, *op. cit.* (nota 123), pp. 156-157.

<sup>130</sup> "Reponse aux demandes contenues dans le memoire donné par le s. Prior", National Archives (N. A.) SP 103/15, fols. 16-21.

<sup>131</sup> Courcy, *op. cit.* (nota 30), p. 276.

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 36; Drift, (ed.), *op. cit.* (nota 122), p. 348.

<sup>133</sup> "Extrait de 4 lettres du Voyager", Londres, del 10 al 24 de julio de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 233, fols. 26-30.



sus instrucciones –y si bien su actuación no le costó la vida, le creó problemas legales y la pérdida de su puesto, exiliándose en Holanda<sup>134</sup>– y ordenó la inmediata puesta en libertad de los tres viajeros.

Sin embargo su llegada había pasado a ser de dominio público, perdiéndose por completo el secreto de las conversaciones. Los *whigs* trataron de obtener el mayor rédito político de la noticia y extenderla por toda Gran Bretaña, publicando *An excellent new song, called Matt's Peace, or, the downfall of trade to the good ol tune of green-slaves*, una canción en la que daban toda la información disponible sobre el viaje de Prior y avisaban del riesgo económico y la deshonra que supondría la paz para Gran Bretaña:

*The news from abroad does a secret reveal / which has been confirmed both at  
Dover and Deal / That one Mr. Matthews once called plain Matt / Has been at  
Paris the Lord knows what, / but surely what they talk of his negotiation / Is only  
intended to banter the Nation / for why have spent so much treasure in vain / If  
now at the last we must give up Spain...*<sup>135</sup>

El gabinete buscó tranquilizar a sus aliados asegurando a Heinsius que los contactos se habían limitado a aspectos puramente formales, y tenían intención de informarles si recibían propuestas específicas<sup>136</sup>. Además, Harley encargó a Jonathan Swift, uno de sus principales propagandistas, la creación de un panfleto explicando lo sucedido. El resultado fue *A new journey to Paris: together with some secret transactions between the F---h K---g, and an Eng--- gentlemen*. Teóricamente escrita por Du Baudrier, ficticio sirviente de Prior en Francia, buscó envolver la misión en un hálito de misterio que le ganase la simpatía del lector. Además, clarificaba que se habían partido de peticiones honorables y los intereses británicos quedaban en las mejores manos posibles<sup>137</sup>. Con ello se buscó limitar el golpe y minimizar las opciones *whigs* de hacer de ellas un frente político contra el gabinete Harley.

Su calidad y eficacia queda probada en que rápidamente superó en ventas a *An excellent new song, called Matt's Peace...*<sup>138</sup>, pero ni Swift al redactarlo ni Prior al leerlo se sintieron cómodos con el papel que les había tocado jugar: “*This morning the printer sent me an account of Prior's Journey (...) 'tis a formal grave lie, from the beginning to the end (...) when I came in [and] Prior show me the pamphlet, seemed to be angry, and said, here is our English liberty...*”<sup>139</sup>. Pero a pesar de que la noticia había puesto a los aliados nerviosos, a la oposición en pie de guerra y al gobierno en la necesidad de justificarse a nivel exterior e interior, en Londres y todavía sin contar con los aliados británicos, se reanudaron las negociaciones.

<sup>134</sup> Kenneth Eves, *op. cit.* (nota 118), pp. 237, 245; Butler, C. y Gray, J. M. (eds.): *Memoirs of the Secret Services of John Macky, Esq., During the Reigns of King William, Queen Anne, and King George I*, Londres, 1733, pp. XVI-XIX.

<sup>135</sup> Maynwaring, A.: *An excellent new song, called Matt's Peace, or, the downfall of trade to the good ol tune of green-slaves*, Londres, 1712.

<sup>136</sup> Parke, (ed.), *op. cit.* (nota 66), p. 209, St. John a Drummond de 28 de agosto de 1711.

<sup>137</sup> Lock, F. P.: “Swift and English Politics, 1701-14”, en Rawson, C. (ed.): *The character of Swift's satire. A revised focus*, Newark, University of Delaware Press, 1983, p. 136.

<sup>138</sup> Kenneth Eves, *op. cit.* (nota 118), p. 247.

<sup>139</sup> Swift, *op. cit.* (nota 92), Vol. II, carta XXX, 8 de septiembre de 1711, pp. 355-356.

Por parte francesa las reuniones también contaron con la presencia de Gaultier. El *abbé* no estuvo únicamente encargado de aconsejar a Mesnager, llevar a Francia los informes del estado de la negociación y regresar con nuevas instrucciones, también se le encomendó buscar en coordinación con Mesnager recibir Lille y Tournai como compensación a la demolición de Dunquerque. Todo apunta a que se empleó a fondo en su cometido, ya que su celo en cumplir sus órdenes fue elogiado en las misivas que Mesnager envió a Versalles<sup>140</sup>.

La primera ronda de negociaciones estuvo marcada por la exigencia británica de tratar solo lo directamente relacionado con sus intereses. Afirmaron que el único objetivo de las conversaciones era alcanzar un acuerdo que facilitase a la reina atraer a sus aliados a la paz y que cuestiones como la devolución de Lille, Tournai, Béthune y Douay o la restitución de los electores de Colonia y Baviera deberían tratarse en la conferencia general de paz<sup>141</sup>.

Respecto a sus peticiones, existía acuerdo sobre gran parte de lo solicitado. Francia reconocería la sucesión protestante al trono, a Ana como legítima reina y que Gran Bretaña recibiese de España y Francia las mismas ventajas comerciales que su socio comercial más favorecido, quedando reflejado respecto a los galos en un nuevo tratado comercial tras la paz. Territorialmente, aunque se instruyó a Mesnager para intentar que Felipe V solo hubiera de entregar Gibraltar<sup>142</sup>, los británicos consideraron que no había nada que negociar sobre Gibraltar y Mahón puesto que les correspondían por derecho de conquista, rechazando también la oferta de dejar Cádiz bajo control de la guardia suiza para garantizar su neutralidad y asegurar su comercio en el Mediterráneo<sup>143</sup>.

El asunto más ingrato para Francia era la destrucción de Dunquerque, aunque al no haber hecho Prior mención a cegar el puerto estaban esperanzados en limitarla a sus fortificaciones terrestres. Por eso Mesnager debía dejar ese punto para el final y no ceder salvo que la negociación dependiese de ello. Sobre el equivalente a solicitar, Luis XIV dio indicaciones precisas. En orden de preferencia pretendía Lille y Tournai; o Estrasburgo y las fortalezas sobre la línea del Rin que respetasen lo acordado en Ryswick; o Aire, Béthune, Douai, Condé o Ypres. En último extremo consentiría recibir Ypres y sus dependencias renunciando como máximo a la villa de Cassel, en cuyo caso solo arrasaría las fortificaciones terrestres de Dunquerque. Sin embargo Mesnager no logró evitar la obligación de arrasar el puerto ni concretar el equivalente, remitido a la conferencia general de paz junto con las compensaciones al duque de Saboya y la reestructuración territorial de la península italiana.

El otro gran asunto de fricción estaba en el continente americano. Aunque se había acordado la concesión del asiento y algún territorio para el refresco y guarda de los esclavos antes de su venta, los británicos exigían plazas para garantizar su comercio. Lo justificaban alegando que las ventajas obtenidas podrían ser revertidas por el rey de España o dejadas sin efecto de concederse a otras potencias, sin convencerles

---

<sup>140</sup> Por ejemplo, "Memoire du Mesnager a Torcy", Londres, del 31 de agosto al 13 de septiembre de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 233, fol. 216.

<sup>141</sup> "Projet d'une Convention preliminaire", N.A. SP 103/15, fols. 23-25.

<sup>142</sup> "Instruction pour le s. Mesnager, Chevalier de l'ordre de S. Michel", Fointanebleau, 3 de agosto de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 233, fol. 118.

<sup>143</sup> Legrelle, A.: *La diplomatie française et la Succession d'Espagne*, Vol. VI, Braine-le-Comte, Imprimerie Zech et fils, 1899, p. 34.

la propuesta de que las Cortes garantizaran su exclusividad. Sabiendo que Felipe V no lo aceptaría, se exhortó al negociador francés a encontrar un equivalente aceptable, aunque permitiéndole ofrecer Puerto Rico o la isla de Trinidad si la negociación dependía de ello<sup>144</sup>. Pese a que en principio se mantuvieron firmes hasta el punto de que Mesnager comunicó que sería muy complicado hacerles cambiar de idea<sup>145</sup>, el problema se solventó más fácilmente de lo previsto al aceptar no recibir posesiones si el asiento se ampliaba a treinta años, recibían una exención del 15% a los productos británicos en crudo o manufacturados llevados a España y Francia entregaba la isla de St. Christophe, solución que fue admitida por los franceses.

La negociación sobre América del norte también fue complicada. Francia aceptaba que ambas potencias quedasen en posesión de todo lo que controlasen allí al finalizar la guerra y ceder Terranova y la bahía y estrecho de Hudson, pero exigía a cambio la devolución de Port Royal, sus posesiones en la Acadia y que los británicos renunciasen a los derechos sobre Cap Breton, St. Pierre y St. Marie, donde podrían establecer cualquier asentamiento que estimasen oportuno. Además, tampoco renunciarían al derecho a la pesca y secado de las capturas de ballena y bacalao en el norte de Terranova<sup>146</sup>. Esta cuestión fue utilizada por los británicos para conseguir su objetivo comercial en la América española, negándose a acceder sobre Terranova y Hudson de la forma propuesta por los franceses hasta resolver lo relativo a sus pretensiones en las Indias españolas<sup>147</sup>.

Como vemos, los avances habían sido importantes y rápidos. Sin embargo se hacía necesario elevar una consulta a Luis XIV y recibir su visto bueno sobre las puntualizaciones acordadas, de manera que Gaultier regresó a París para informar de lo acontecido y regresar con un nuevo poder que permitiese a Mesnager concluir unas negociaciones que, hasta entonces, quedaron en suspenso.

Conscientes de que se acercaban los momentos claves de la negociación, en Versalles encargaron al marqués de Bonnac, enviado extraordinario en Madrid, informar a Felipe V de que no podían perder la oportunidad de obtener una paz que “debería considerar ventajosa a cualquier precio que se pueda conseguir”<sup>148</sup>. Advertido del carácter del monarca y la influencia de la princesa de los Ursinos y la reina sobre él, se le recomendó mostrarle que mantenerse unidos no implicaba su dependencia. Pese a ello, tenía la orden de no ceder hasta que Felipe V asumiese las promesas hechas en su nombre y enviase un poder refrendando la capacidad de Luis XIV para acordar los puntos que afectaban a España<sup>149</sup>.

Tras varias entrevistas con Felipe V, la reina, Bergeyck y la princesa de los Ursinos, Bonnac logró su objetivo. El seis de septiembre se comunicaba a Luis XIV el envío del documento con los poderes para acordar las concesiones solicitadas, si bien este resultó tener validez únicamente para lo expuesto por Bonnac. Es más,

<sup>144</sup> AMAE, *op. cit.* (nota 140), fols. 116-122r.

<sup>145</sup> Hill, *op. cit.* (nota 44), p. 248.

<sup>146</sup> AMAE, *op. cit.* (nota 142), fol. 120.

<sup>147</sup> N. A., *op. cit.* (nota 141), fols. 26-37.

<sup>148</sup> Morel Fatio, A y Léonardson, H. (eds.): *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la révolution française*, Vol. XII, tomo II, Paris, Felix Alcan, 1898, p. 203.

<sup>149</sup> Albareda, J.: “Felipe y la negociación de los tratados de Utrecht: bajo los dictados del mejor abuelo del mundo”, en *1713: la monarquía de España y los tratados de Utrecht*, Cuadernos de Historia Moderna. Anejos XII, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 33-34.

Felipe V hizo notar que esperaba que de haber nuevas peticiones que le incumbiesen fuese consultado para que él tomase la decisión<sup>150</sup>. En su respuesta, Luis XIV declaró su esperanza de que encontrara correcto el uso que daría al poder. Sin embargo también le informó que las circunstancias desaconsejaban perder tiempo en consultas constantes y le habían llevado a interpretar el poder con amplitud, anticipando que se otorgarían en su nombre algunas ventajas adicionales, siempre dentro del ámbito de una negociación que debía llevarse a cabo “cediendo la menor parte para conservar lo principal”<sup>151</sup>.

También en estos momentos Gaultier fue recibido en Versalles con su informe sobre la situación de la negociación en Londres. Aunque desconcertó la exigencia británica de ajustar exclusivamente lo referente a sus ventajas, Luis XIV accedió a negociar como éstos pretendían. Se entregó a Mesnager un nuevo poder, más amplio pero también más definido y concreto, que en realidad limitó su libertad negociadora al especificar que debía ceñirse al pie de la letra a las instrucciones recibidas. Igualmente, por expreso deseo británico, se le conminaba a alcanzar acuerdos únicamente con los británicos impidiéndole tratar con cualquier otro negociador aliado. Además, se le instruyó para buscar concreciones británicas sobre el equivalente a la demolición de Dunquerque intentando persuadirles de lo conveniente que sería para sus intereses tener un gesto que motivase a Luis XIV a hacer las concesiones solicitadas por Gran Bretaña<sup>152</sup>.

En lo referente a las peticiones británicas, admitía ceder Terranova, Plasencia y la bahía de Hudson a cambio de Cap Breton, Saint-Pierre, Sainte Marie, Port Royal y la Acadia, y el mantenimiento del derecho a pesca y secado del pescado en Terranova. No obstante, de encontrar nuevos problemas se facultaba a Mesnager a remitir los asuntos de Norteamérica a la conferencia general de paz.

Igualmente se aceptaba en nombre de Felipe V que a cambio de renunciar a recibir territorios en las Indias el plazo del asiento de negros pasara a ser de treinta años consecutivos con las mismas condiciones disfrutadas por los franceses; la entrega de un terreno en Río de la Plata únicamente para el refresco y guarda de esclavos negros y las exenciones de derechos del 15% sobre las manufacturas y productos en crudo. Como complemento, los franceses cederían St. Christophe<sup>153</sup>.

Por otra parte, si bien contestaron a la solicitud de St. John de enviar una memoria especificando las ventajas concedidas a los aliados para ser enviada a Holanda, se limitaron a copiar lo ya aceptado por Matthew Prior en su visita a Versalles, con algún ligero cambio en el preámbulo.

Por último, aceptaban que la conferencia general de paz se celebrase en Holanda siempre que no fuese en La Haya para evitar que Heinsius usara su influencia para hacer fracasar las negociaciones. Pese a ello, la ciudad elegida no debía ser un obstáculo y en última instancia debía aceptar La Haya si los británicos se empeñaban en ello<sup>154</sup>.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>151</sup> Guillamón Álvarez, F. J. y Muñoz Rodríguez, J. (eds.): *Educando al Príncipe: correspondencia privada de Luis XIV a Felipe V durante la guerra de Sucesión*, Rosario, Prohistoria, 2008, p. 179, carta CXLVII, 18 de septiembre de 1711.

<sup>152</sup> Torcy a Mesnager, Versalles, 18 de septiembre de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 233, fols. 243-245.

<sup>153</sup> “Memoire du Luis XIV a Monsieur Mesnager”, Versalles, 18 de septiembre de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 233, fols. 256r-258r.

<sup>154</sup> AMAE, *op. cit.* (nota 152), fol. 247r.

Así las cosas, cuando Gaultier regresó a Londres a finales de septiembre todo apuntaba a que sería cuestión de resolver los últimos trámites. De hecho tras su llegada Gaultier, Mesnager y Prior fueron invitados a cenar en casa de Harley, quien les expresó la satisfacción de la reina por el entendimiento logrado y su confianza en que al día siguiente todo quedase resuelto<sup>155</sup>.

Pero surgió una dificultad inesperada cuando los británicos, tras leer el nuevo poder de Mesnager y escuchar con semblante serio las propuestas de Luis XIV, comunicaron que un acta de la Cámara de los Lores prohibía tratar la paz con cualquier príncipe que acogiese en sus estados al pretendiente Estuardo, y por tanto no podían continuar la negociación<sup>156</sup>. Lo que parecía un problema irresoluble fue superado mediante una argucia de Mesnager admitida con alivio por los británicos. Alegó que dicha acta no era aplicable a su situación puesto que no negociaban un tratado de paz sino un acuerdo preliminar, asegurando que cuando este fuese a discutirse Jacobo Estuardo se encontraría fuera de las fronteras francesas<sup>157</sup>.

Salvada esta dificultad siguió la negociación. Los británicos exigieron concretar los límites exactos de la “América septentrional”, que Dunquerque fuese lo primero en ser destruido, y más información sobre la exención del 15%. Mesnager pudo aclarar que con “América septentrional” se referían al territorio ubicado sobre el mar del Norte e incluso comprometerse a modificar dicha expresión. También declaró que sobre Norteamérica era el único punto en que tenía capacidad para introducir modificaciones, pero que era irrenunciable el derecho francés a pescar y secar las capturas en Terranova.

St. John asumió una posición de dureza, llegando a insinuar que lo limitado de sus poderes podrían incluso romper la negociación. Esto hizo contemporizar a Mesnager, que sugirió que en todo caso ese particular se remitiese a la conferencia general de paz, aunque reiterando que no renunciarían al derecho de pesca y secado en la zona norte de Terranova. Pese a existir varios intentos de matizar e incluso eliminar ese punto finalmente encontró el compromiso de St. John de aprobarlo<sup>158</sup>. Igualmente moderó su exigencia de clarificación de los términos considerados equívocos, contentándose con que la expresión “América septentrional” fuese sustituida por “América sobre el mar del Norte”<sup>159</sup>. Así pues la discusión sobre Norteamérica quedó emplazada para Utrecht donde, si bien se llegó a un acuerdo aceptable por ambas partes, los términos sobre límites y fronteras continuaron sin ser resueltos de una forma satisfactoria<sup>160</sup>. Sea como fuere, una vez llegada a esta solución quedaron prácticamente resueltos todos los puntos de la negociación.

En esta resolución de dar el brazo a torcer fue decisiva la intervención de la reina, que declaró su firme compromiso en acabar con la guerra:

*I have this business of the Peace so much at heart, that I cannot help giving you this trouble to ask if it may not be proper to order Mr Secretary, in case he finds M.*

<sup>155</sup> Mesnager a Torcy, Londres, 21 de septiembre/2 de octubre de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 234, fols. 14-15

<sup>156</sup> Kenneth Eves, *op. cit.* (nota 118), p. 250.

<sup>157</sup> AMAE, *op. cit.* (nota 155), fols. 15-19.

<sup>158</sup> Mesnager a Torcy, Londres, 23 de septiembre/4 de octubre de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 234, fols. 24-25r.

<sup>159</sup> Mesnager a Torcy, Londres, 24 de septiembre/5 de octubre de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 234, fol. 28.

<sup>160</sup> Miquelon, *op. cit.* (nota 126), pp. 672-676.

*Mesnager very averse to the new proposition, not to insist upon it (...) for I think there is nothing so much to be feared as letting the Treaty go out of our hands...*<sup>161</sup>

Ello no evitó un último intento de, ante la queja de sectores comerciales que lo consideraban lesivo para los intereses británicos, volver a plantear la prohibición a la pesca francesa en Terranova. Mesnager alegó entonces que por motivos religiosos la industria del pescado seco y salado era básica para la dieta y subsistencia francesa y que negar el derecho a pesca rompería la negociación. Añadió además que ya se había llegado a un acuerdo sobre la cuestión en un Consejo real, y que volverse atrás supondría que la palabra de la reina tenía menos valor que las “fantasías de comerciantes”<sup>162</sup>, consiguiendo que Prior reculase y aceptase su mantenimiento.

A pesar de que el acuerdo final estaba prácticamente finiquitado se produjo un nuevo altibajo, en esta ocasión por los rumores sobre la visita de Willem Buys a Londres. Los holandeses veían que podían pagar caro haber estado sin un representante permanente en Gran Bretaña desde la muerte de Van Vrijberg en julio de 1711<sup>163</sup>, por lo que decidieron enviar a Buys para informarse de primera mano. Esta visita podría haber influido en la negociación –de hecho habían pocas dudas en que intentaría convencer a la reina de que no se iniciase la conferencia general de paz hasta que ellos asegurasen sus intereses particulares con Francia<sup>164</sup>–, pero vientos desfavorables la aplazaron en varias ocasiones y Buys no arribó hasta el 19 de octubre cuando los preliminares habían sido firmados e incluso dados a conocer. Sin embargo la mera noticia de su viaje podía influir en Harley y especialmente en un Shrewsbury abiertamente incómodo por el trato dado a sus aliados. De hecho su desazón parecía haber aumentado, dejando Mesnager constancia del excesivo celo con que leyó su nuevo poder “tardando ocho o diez veces más de lo que requeriría una simple lectura” y repasando la memoria de Luis XIV como si buscase puntos donde mostrar objeciones<sup>165</sup>.

Es posible que la influencia de Shrewsbury en Harley –no en vano también se había encargado en varias ocasiones de limar las cada vez mayores tiranteces existentes entre Harley y St. John– actuase en conjunción con el temor a la reacción aliada al texto de los preliminares. Pese a que como reconoció St. John, la última respuesta satisfacía todo lo solicitado a excepción de lo relativo a las posesiones francesas y británicas en Norteamérica, Harley exigió ciertas modificaciones de última hora para hacer los preliminares más agradables para los aliados y, en especial, los holandeses.

Así, comunicaron que eran indispensables ciertas alteraciones al texto de las propuestas generales. Según el nuevo redactado, además de suprimir toda alusión al testamento de Carlos II, las potencias debían recibir “satisfacción a sus demandas” en lugar de una “razonable satisfacción” y se especificaba que “el comercio de Inglaterra, Holanda y las restantes naciones debía ser restablecido” cuando el original no mencionaba a ningún país en concreto sino a “aquellos que anteriormente ejercían el

<sup>161</sup> Petrie, *op. cit.* (nota 65), p. 174.

<sup>162</sup> Mesnager a Prior, Londres, 25 de septiembre/6 de octubre de 1711, AMAE, C.P. Angleterre. 234, fols. 30-31.

<sup>163</sup> Meerts, P y Beeuwkes, P.: “The Utrecht negotiations in perspective. The hope of happiness for the world”, *International Negotiation*, 13 (2008), p. 163.

<sup>164</sup> Stafford a St. John, N.A. S.P 105/258, f. 168.

<sup>165</sup> AMAE *op. cit.* (nota 155), fol. 15r.



comercio”. En cuanto a la barrera concedida al Imperio, pasaba de “ser permitida” a “tener que ser realizada” y ser “segura y conveniente”.

Por otra parte las concesiones particulares más obvias realizadas a Gran Bretaña –reconocimiento de la reina Ana y la sucesión protestante y demolición de Dunquerque– pasaban a consignarse también en este documento para evitar la sospecha de un acuerdo secreto y que los *whigs* pudiesen acusar al gobierno de aceptar unos preliminares en los que Francia formalmente siguiese apoyando a Jacobo Estuardo<sup>166</sup>. Por último, las ventajas al duque de Saboya pasaban a formar parte de un documento separado y secreto para evitar la indignación de aquellos aliados no recibían ningún beneficio específico<sup>167</sup>.

El problema era que esos retoques cambiaban lo que Luis XIV había autorizado a firmar a Mesnager en sus últimas instrucciones. Para solventarlo se ofreció a viajar a París y obtener la aprobación real, pero se encontró con una concluyente respuesta: ya contaba con un pleno poder y antes de su regreso Buys habría llegado a Londres, poniendo en peligro todo lo que no estuviese consolidado. Por ello recibió un ultimátum: “*si vous persistez a ne pas vouloir les signer, nous ne signeront rien*”<sup>168</sup>. Ante el riesgo de que se rompiese un pacto casi alcanzado y dado que los cambios solicitados no alteraban el espíritu de lo acordado, Mesnager acabó contraviniendo sus órdenes y aceptando las modificaciones propuestas.

Salvado ese último escollo no se produjeron más modificaciones ni problemas. El 8 de octubre de 1711 y para enorme alegría de un St. John que llegó a expresar que habían logrado un acuerdo que otorgaba más ventajas a Gran Bretaña de las que jamás hubiese obtenido de una sola vez<sup>169</sup>, Mesnager por parte francesa y St. John y Darmouth por la británica rubricaron los documentos que conformaban los preliminares de Londres. El contrapunto a esa alegría fue Shrewsbury, que pese a ser plenipotenciario de la negociación se negó a firmarlos como nueva muestra de su rechazo a como se habían realizado, actitud que mantuvo más adelante al reducir al mínimo su vinculación con el resto de la negociación y guardar silencio cuando, en diciembre de 1711, se votó en los Lores la propuesta de Nottingham a favor de mantener la política del “*No peace without Spain*”<sup>170</sup>.

Pero a pesar de la disconformidad de Shrewsbury la negociación había concluido, materializándose en tres acuerdos, dos de cuales se mantendrían en secreto hasta que ambas partes estuviesen de acuerdo en darlos a conocer. El primer acuerdo secreto concretaba las ventajas para Saboya: devolución de los territorios arrebatados por Francia durante la guerra y mejoras territoriales en Italia a acordar en la conferencia general de paz<sup>171</sup>.

El segundo garantizaba las ventajas particulares de Gran Bretaña. Estas eran el reconocimiento de la sucesión protestante a la corona británica y la reina Ana como legítima soberana; la realización de un nuevo tratado de comercio tras firmarse la paz; la demolición de las fortificaciones y puerto de Dunquerque a cambio de un

<sup>166</sup> Mesnager a Torcy, Londres, 26 de septiembre/7 de octubre de 1711, ADAE, C.P. Angleterre. 234, fols. 32-33.

<sup>167</sup> Wikam Legg, *op. cit.* (nota 123), pp. 165-166.

<sup>168</sup> AMAE *op. cit.* (nota 162), fols. 33-34r.

<sup>169</sup> Parke, *op. cit.* (nota 66), p. 372, St. John a la reina Ana de 25 de septiembre/6 octubre de 1711.

<sup>170</sup> Handley, S.: “Talbot, Charles, duke of Shrewsbury” [en línea], *Oxford Dictionary of National Biography* (2008). <https://oxforddnb.com/view/10.1093/ref:odnb/9780198614128.001.00001/odbn-9780198614128-e-26922> [Consulta: 13 de marzo de 2020].

<sup>171</sup> “Article séparé”, N.A, SP 103/15 fol. 81.

equivalente a concretar y la posesión de Gibraltar y Puerto Mahón para asegurar el comercio mediterráneo.

Comercialmente, recibirían todas las ventajas que España otorgase a su socio más favorecido y la exención del 15% a todos los productos británicos en crudo o manufacturados. En relación a las Indias obtenían St. Christophe, el asiento de negros por treinta años consecutivos en iguales condiciones que las otorgadas a Francia en 1702 y una extensión en la zona del Río de la Plata para el refresco de los esclavos antes de venderlos. Dicho terreno quedaría sujeto a inspección por parte de un funcionario del rey de España para asegurar que no se dedicase a otros menesteres.

Por último se remitía a la conferencia general la discusión sobre la entrega de Terranova y la bahía de Hudson –pero entendiendo que Francia mantendría en Terranova el derecho de pesca–, así como la conservación de los territorios que Gran Bretaña y Francia poseyeran en Norteamérica al firmar la paz<sup>172</sup>.

El único documento puesto en conocimiento de los aliados presentaba los términos generales bajo los que se comenzaría la negociación. En él, Luis XIV reconocía la sucesión protestante y a Ana como legítima soberana de Gran Bretaña; se comprometía a tomar las medidas necesarias para que España y Francia no pudiesen reunirse bajo un mismo soberano; aceptaba otorgar una barrera defensiva segura y conveniente al Imperio y Holanda; desmantelaría las fortificaciones y el puerto de Dunquerque a cambio de un equivalente; aseguraría el comercio a británicos, holandeses y en general a todas las naciones que lo practicaban antes del conflicto; y daría una satisfacción general y adecuada a todos los contendientes<sup>173</sup>.

Strafford recibió una segunda copia del documento, firmado únicamente por Mesnager, y la orden de partir a Holanda y entregarlo al Gran Pensionario para que se considerase base de unas conferencias generales de paz. Debía además exhortarles a elegir rápidamente dónde llevarlas a cabo y emitir los salvoconductos necesarios para los plenipotenciarios franceses.

Se concluía de esta manera el complicado camino hacia un acuerdo entre franceses y británicos que, iniciado con el encargo de Torcy a Gaultier del verano de 1710, articuló en buena medida no solo las paces definitivas entre Gran Bretaña, Francia y España, sino también la estructura básica de los acuerdos del bando borbónico con las restantes potencias aliadas que se concluyeron en Utrecht, Rastatt y Baden.

Como hemos podido observar, si bien en el seno francés no existieron apenas contradicciones en lo referente a hacer la paz, encontrando únicamente las objeciones de un Felipe V que, pese a todo, debió asumir su dependencia de Luis XIV, el gobierno británico tuvo que lidiar con un ingente número de problemas que complicaron la negociación y reforzaron la necesidad de realizarla en absoluto secreto. Encuadrada en un periodo de rápidos e importantes cambios políticos, la negociación se interrelacionó con el contexto interior de Gran Bretaña, ya que a la poca disposición a la paz de sus aliados se sumó el soporte a la causa bélica de los *whigs*. Estos, al margen de posibles intereses personales, vieron en ella una forma de recuperar el poder perdido tras la reestructuración gubernamental de la reina y su derrota electoral. La situación se hizo aún más compleja dado que los propios *tories*, pese a apoyar la paz, estaban divididos acerca de cómo plantearla.

<sup>172</sup> “Response de la France aux demandes preliminaires pour la Grande-Bretagne plus particulièrement”, N.A, SP 103/15 fols. 70-80.

<sup>173</sup> “Articles preliminaires de a part de la France pour parvenir a la Paix Generale”, N.A SP 103/15 fos. 66-68.

En la conclusión de una guerra la información es un arma capital, y la que poseían en Francia sobre los asuntos internos británicos fue clave para iniciar contactos, encontrando el momento en el que las posiciones belicistas aparecían debilitadas en favor de un nuevo gobierno dispuesto a negociar. Pero antes de que la diplomacia oficial entre en escena se impone el uso de agentes intermedios, que presentan la ventaja de que si bien están capacitados para realizar, como mínimo, el trabajo previo y los primeros contactos pueden ser fácilmente sacrificables con un mínimo coste diplomático si la situación lo requiere. El enorme secretismo que exigía este caso hizo que el grueso del trabajo inicial recayese en un solo hombre, el *abbé* Gaultier, y que durante la mayor parte de los contactos iniciales apenas tres personas en Gran Bretaña (Harley, Shrewsbury y Jersey) estuviesen al corriente, algo que también ayuda a entender la extraordinaria escasez de fuentes británicas al respecto durante estos compases iniciales y la necesidad de recurrir a la —en buena medida no publicada— correspondencia de Gaultier para poder reconstruir el proceso.

Todo ello permite entender mejor el delicado entramado alrededor del que se crearon las negociaciones secretas. La importancia de mantener el secreto, la confianza en intermediarios que carecían de oficialidad por ninguna de las partes negociadoras y la inexistencia de otros canales diplomáticos fueron bases imprescindibles para establecerla una vez que el contexto político y bélico permitió a los británicos asumir el riesgo de iniciar contactos al margen de sus aliados. También queda patente como los pasos dados por estos, primero respecto a la apertura de diálogo y más adelante en forma de propuestas y condiciones a Francia, fueron cuidadosamente medidos conforme al desarrollo de la situación política interna y ante la perspectiva de que, de descubrirse la existencia de negociaciones secretas, una reacción interna e internacional pudiese derribar al gabinete Harley. De esa forma, pese a que el impulso inicial de la negociación provino de Francia, siempre fue dirigida desde Gran Bretaña, marcando los tiempos, estableciendo las principales condiciones y decidiendo las pausas y avances.

Igualmente podemos afirmar que si bien fue durante los periodos de la negociación dirigidos por Harley cuando se establecieron las bases sobre las que pivotaron los preliminares de Londres y su importancia en el resultado final es indudable<sup>174</sup>, la entrada de St. John las dotó de mayor velocidad y funcionalidad. Su implicación revistió gran importancia tanto por acelerarlas como al allanar algunas de las complicaciones que fueron surgiendo, motivos por los cuales parte de la historiografía le ha considerado como “el principal artesano de la paz de Utrecht”<sup>175</sup>.

La apuesta por la paz fue pues una ardua labor de encaje que precisó de todos los medios posibles y de la necesaria flexibilidad para, pese a mantenerse firmes en las condiciones que consideraban vitales, saber ceder para lograr un acuerdo suficiente. El resultado final, si bien no colmaba las expectativas de ninguna de las dos partes, permitió un acuerdo que fue más allá de la bilateralidad franco-británica al sentar las

---

<sup>174</sup> En el mismo sentido se pronuncian Dickinson, H.T.: “Politique britannique et lutte de partis dans les négociations du Traite d’Utrecht”, *Le négoce de la paix. Les nations et les traités franco-britanniques (1713-1802), actes de la journée d’études de Rouen du 6 juin 2003*, Paris, Société des études robespierristes, 2008, pp. 15-46; MacLachlan, A. D.: “The road to peace: 1710-1713”, en Holmes, G. (ed.): *Britain after the glorious revolution 1689-1714*, Londres, MacMillan Press, 1969, pp. 197-215 o Hill, *op. cit.* (nota 44), p. 241-263.

<sup>175</sup> Bély, L.: *La Société des princes, XVIe-XVIIIe siècles*, Paris, Fallard, 1999, p. 304.

bases sobre las que pivotaron los principales acuerdos que concluyeron la guerra de Sucesión española.

## Bibliografía

Albareda, J.: *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2011.

– “Felipe y la negociación de los tratados de Utrecht: bajo los dictados del *mejor abuelo del mundo*”, en *1713: la monarquía de España y los tratados de Utrecht, Cuadernos de Historia Moderna*, XII, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 31-60.

– “Proyectos de paz, proyectos para Europa en torno a 1713”, en Torres Arce, M y Truchuelo García, S. (eds.): *Europa en torno a Utrecht*, Santander, Editorial Universidad Cantabria, 2014, pp. 389-410.

Baudrillart, A. : *Philippe V et la cour de France d'après des documents inédits tirés des archives espagnoles de Simancas et d'Alcala de Hénarès, et des Archives du Ministère des affaires étrangères à Paris*, Vol. I, Paris, Librairie de Fermin-Didot, 1890.

Bély, L.: Les larmes de Monsieur Torcy. Un essai sur les perspectives de l'histoire diplomatique à propos des conférences de Gertruydenberg (mars-juillet 1710)”, *Histoire, économie et société*, 2<sup>e</sup> année, n°3, 1983. pp. 429-456.

– *Espions et ambassadeurs au temps de Louis XIV*, Paris, Fayard, 1990.

– *Les relations internationales en Europe: XVIIe-XVIIIe siècles*, Paris, Presses universitaires de France, 1992.

– *La Société des princes, XVIe-XVIIIe siècles*, Paris, Fayard, 1999.

– “Casas soberanas y orden político en la Europa de la paz de Utrecht”, en Fernández Albadalejo, P. (ed.): *Los Borbones: dinastía y memoria de nación en la España del siglo XVIII*, Madrid, Casa de Velázquez, 2001, pp. 69-97.

– *L'art de la paix en Europe: naissance de la diplomatie moderne, XVIe-XVIIIe siècle*, Paris, Presses universitaires de France, 2007.

Black, J.: *A system of ambition?: British foreign policy, 1660-1793*, Londres, Longman, 1991.

Brewer, J.: *The sinews of power: war, money and the English state, 1688-1783*, Londres, Unwin Hyman, 1989.

Bromley, J. S. (ed.), *The New Cambridge modern history: Vol. VI, The rise of Great Britain and Russia, 1688-1715/25*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970,

Brown, B. C.: (ed.): *Letters and diplomatic instructions of Queen Anne*, London, Cassell, 1935.

Butler, C. y Gray, J. M. (eds.): *Memoirs of the Secret Services of John Macky, Esq., During the Reigns of King William, Queen Anne, and King George I*, Londres, 1733..

- Castellano García, M.: “François Gaultier, un artisan de la paix d’Utrecht, 1711-1713”, *Revue d’Histoire Diplomatique*, 132 (2016-3), pp. 257-275.
- Castellví i Obando, F.: *Narraciones históricas*, en Mundet i Guifre, J. M. y Alsina Roca, J. (eds.): Vol. III, Madrid, Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pèrcopo, 1997-2002.
- Coombs, D.: *The Conduct of the Dutch: British opinion and the Dutch alliance during the war of Spanish Succession*, La Haya, 1958.
- Courcy, M. R.: *La coalition de 1701 contre la France*, Paris, E. Plon Nourrit, 1886.
- Coward, B.: *The Stuart Age: England 1603-1714*, Londres, Longman, 2003.
- Dickinson, H. T.: “The October Club”, *Huntington Library Quarterly*, Vol 33, 2 (1970), pp. 155-173.
- *Liberty and property. Political ideology in eighteenth-century Britain*, Londres, Methuen, 1979.
- “Politique britannique et lutte de partis dans les negociations du Traite d’Utrecht”, *Le négoce de la paix. Les nations et les traités franco-britanniques (1713-1802), actes de la journée d’études de Rouen du 6 juin 2003*, Paris, Société des études robespierristes, 2008, pp. 15-46.
- Drift, A. (ed.): *The history of his own time, compiled from the original manuscripts of His late Excellency, Matthew Prior esq. Rev. and signed by himself*, Londres, Adrian Drift, 1740.
- Feiling, K.: *A history of the Tory party 1640-1714*, Oxford, Oxford Clarendon Press, 1965.
- Fernández Durán, R.: *La corona española y el tráfico de negros. Del monopolio al libre comercio*, Madrid, Ecobook, 2011.
- Frey, L. y Frey, M. (eds.): *Observations from The Hague and Utrecht*, Columbus, Ohio State University Libraries Publication Comitte, 1979.
- Gregg, E.: *Queen Anne*, New Haven, Yale University Press, 2001.
- Guillamón Álvarez, F. J. y Muñoz Rodríguez, J. (eds.): *Educando al Príncipe: correspondencia privada de Luis XIV a Felipe V durante la guerra de Sucesión*, Rosario, Prohistoria, 2008.
- Hattendorf, J.: *England in the war of the Spanish succession: a study of the English view and conduct of the grand strategy, 1702-1712*. New York-London, Garland Publishing, 1987.
- Hill, B. W.: “The change of government and the ‘loss of the city’”, *The Economic History Review*, Vol. 24, 3 (August 1971), pp. 395-413.
- “Oxford, Bolingbroke, and the Peace of Utrecht”, *The Historical Journal*, Vol. 16, 2 (June 1973), pp. 241-263.
- *Robert Harley, Speaker, Secretary of State and Premier Minister*, New Haven & London, Yale University Press, 1988.
- Holmes, G. (ed.): “Harley, St. John and the death of the Tory Party”, en Holmes, G. (ed.): *Britain after the glorious revolution 1689-1714*, Londres, MacMillanPress, 1969, pp. 216-238.
- “The Sacheverell riots: The Crowd and the Church in early eighteenth-century London”, *Past & Present*, 72 (August, 1976), pp. 55-85.

- *British politics in the age of Anne*, London, The Hambledon Press, 1987.
- *The making of a great power. Late Stuart and early Georgian Britain: 1660-1722*, Londres, Longman, 1993.
- Jones, D. W.: *War and economy in the age of William III and Marlborough*, Oxford, Basil Blackwell, 1988.
- Kenneth Eves, C.: *Matthew Prior. Poet and diplomatist*, Nueva York, Columbia University Press, 1939.
- Lachiver, M.: *Les Années de misère: la famine au temps du Grand Roi, 1680-1720*, Paris, Fayard, 1991.
- Legrelle, A.: *La diplomatie française et la Succession d'Espagne*, Vol. VI, Braine-le-Comte, Imprimerie Zech et fils, 1899.
- Lock, F. P.: “Swift and English Politics, 1701-14”, en Rawson, C. (ed.): *The character of Swift's satire. A revised focus*, Newark, University of Delaware Press, 1983, pp. 127-150.
- Luard, E.: *The balance of power. The system of international relations, 1648-1815*, Basings-toke, MacMillan, 1992.
- Lynn, J. A.: *The wars of Louis XIV, 1667-1714*, Londres, Longman, 1999.
- MacLachlan, A. D.: “The road to peace: 1710-1713”, en Holmes, G. (ed.): *Britain after the glorious revolution 1689-1714*, Londres, MacMillan Press, 1969, pp. 197-215.
- MacLachlan, J. O.: *Trade and peace with old Spain, 1667-1750: a study of the influence of commerce on Anglo-Spanish diplomacy in the first half of the eighteenth century*, Nueva York, Octagon Books, 1974.
- Maynwarding, A.: *An excellent new song, called Matt's Peace, or, the downfall of trade to the good ol tune of green-slaves*, Londres, 1712.
- Meerts, P y Beeuwkes, P.: “The Utrecht negotiations in perspective. The hope of happiness for the world”, *International Negotiation*, 13 (2008), pp. 157-177.
- Miquelon, D.: “Envisioning the French Empire : Utrecht, 1711-1713”, *French Historical Studies*, 2001, 24(4), pp. 653-677.
- Morel Fatio, A y Léonardson, H (eds.): *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la revolution française*, Vol. XII, tomo II, Paris, Felix Alcan, 1898.
- Parke, G. (ed.): *Letters and correspondance, public and private, of the Right Honourable Henry St. John, lord viscount Bolingbroke, during the time he was secretary of state to Queen Anne, with state papers, explanatory notes and a translation of foreign letters*, Vol. I, London, G. G. & J. Robinson, 1798.
- Petrie, C.: *Bolingbroke*, Londres, Collins, 1937.
- Pollitzer, M.: *Le règne des financiers: Samuel Bernard, J. Law, G.-J. Ouvrard*, Paris, Nouvelles Editions Latines, 1978.
- Prest, W.: *Albion ascendant. English history 1660-1815*, Oxford, Oxford University Press, 1998.
- Richards, J. O.: *Party propaganda under Queen Anne. The General Elections of 1702-1713*, Charlotte, The University of Georgia Press, 1972.
- Rowlands, G.: “The economics of war: tax, trade and credit in pursuit of an acceptable peace”, en De Bruin, R. y Brinkman, M. (eds.): *Peace was made here. The treaties of Utrecht, Rastatt and Baden 1713-1714*, Utrecht, Imhof, 2013, pp. 34-41.
- Rule, J. C.: “France and the Preliminaries to the Gertruydenberg Conference 1709 to March 1710”, en Hatton, R. M. y Anderson M. S (eds.): *Studies in Diplomatic History: Essays in memory of David Bayne Horn*, Londres, 1970, pp. 97-115.



- “Colbert de Torcy, an emergent bureaucracy, and the formulation of French foreign office”, en Hatton, R (ed.): *Louis XIV and Europe*, Londres, McMillan, 1976, pp. 261-283.
- *A world of paper: Louis XIV, Colbert de Torcy and the rise of the information state*, Montreal, McGill-Queens University Press, 2014.
- Satsuma, S.: “The South Sea Company and its plan for a naval expedition in 1712”, *Historical Research*, Vol. 85, 229, (August 2012), pp. 410-429.
- Schnakenbourg, E.: “L’indispensable ennemi : le gouvernement français et le commerce hollandais pendant la guerre de Succession d’Espagne, 1702-1713. Approche politique et diplomatique”, *Revue du Nord*, 379 (2009/1), pp. 85-101.
- Scott, W. (ed.): *The works of Jonathan Swift, D. D., Dean of St Patrick, Dublin, containing additional letters, tracts and poems not hitherto published*, Vol. II, Edimburgo, A. Constable&Co, 1824.
- Sichel, W. S.: *Bolingbroke and his times*, Vol. I, New York, Haskell House, 1968.
- Sommerville, D. H.: “Shrewsbury and the Peace of Utrecht”, *English Historical Review*, 47 (October 1932), pp. 646-647.
- *The king of hearts. Charles Talbot, Duke of Shrewsbury*, Londres, George Allen&Unwin, 1962,
- Speck, W. A.: *Stability and Strife: England, 1714-1760*, Londres, Edward Arnold, 1977.
- *The birth of Britain: a new nation 1700-1710*, Oxford, Blackwell, 1994.
- Storrs, C.: “La transformación de Gran Bretaña, 1689-1720”, en Torres Arce, M. y Truchuelo García, S. (eds.): *Europa en torno a Utrecht*, Santander, Editorial Universidad Cantabria, 2014, pp. 21-35.
- Swift, J.: *A journal to Stella*, en Scott, W. (ed.): *The works of Jonathan Swift, D. D., Dean of St Patrick, Dublin, containing additional letters, tracts and poems not hitherto published*, Vol. II, Edimburgo, A. Constable&Co, 1824.
- Szechi, D.: *Jacobitism and Tory politics, 1710-1714*, Edimburgo, J. Donald Publishers, 1984.
- Torcy, J. B. : *Memoires du monsieur du Torcy pour servir a la l’histoire des negociations. Depuis le traite de Ryswick jusqu’a la paix d’Utrecht*, Vol III, Londres, ChezNurse&Vaillant, 1757.
- en Mason, F (ed.) : *Journal inédite de Jean-Baptiste Colbert, Marquis de Torcy, pendant les années 1709, 1710 et 1711*, Vol. II, París, 1884.
- Veenendaal Jr, A. J.: “The war of the Spanish Succession in Europe”, en Bromley, J. S (ed.), *The New Cambridge modern history*. Vol. VI, *The rise of Great Britain and Russia, 1688-1715/25*, Cambridge, Cambridge University Press, 1970, pp. 410-445.
- Webb, R. K.: “From toleration to religious liberty”, en Jones, J. R (ed.): *Liberty secured? Britain before and after 1688*, Stanford, Stanford University Press, 1992, pp. 158-199.
- Wennerlind, C.: *Casualties of credit. The English financial revolution, 1620-1720*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 2011.

Wickam Legg, L. G.: "Torey's Account of Matthew Prior's negotiations at Fointainebleau in July 1711", *English Historical Review*, Vol. 29, 115 (july 1914), pp. 525-532.

– *Matthew Prior, a study of his public career and correspondence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1921.